

ALFA & OMEGA

Alejandro Moral
«Conozco a Prevost desde 1982. Él me ha dicho estos días que todavía se está asentando, asimilando el haber sido elegido»

Pág. 20



**SEMANARIO
CATÓLICO
DE INFORMACIÓN**

**Del 15 al 21 de Mayo
de 2025**

Nº 1.399

Edición Nacional

www.alfayomega.es

Robert Francis Prevost

CNS



León
XIV
Agustino,
misionero y
matemático



LA FOTO



JAVIER MARTÍNEZ-BROCAL
Corresponsal
en el Vaticano

Todas las miradas llevan a Roma

León XIV no quiso hacerse un selfi, quizá para recordar que el periodismo no puede ser autorreferencial. No se puede cubrir el Vaticano para hablar de uno mismo. Cubrir esta información es una responsabilidad enorme

EL ANÁLISIS

Un faro para las noches del mundo

León XIV lo ha dejado claro desde el principio: no hay otra tarea más urgente para la Iglesia que comunicar al mundo que Jesús es el único que salva al hombre. Esa tarea se nos ha confiado a los cristianos de todos los tiempos, más allá de nuestros límites y sin ningún mérito propio. Y se llevará a cabo, no tanto gracias a la magnificencia de las estructuras de la Iglesia, sino por la santidad de sus miembros. En la primera predicción dirigida a los hermanos que acababan de elegirlo,

el nuevo Papa reconocía que su nueva misión es, a la vez, una bendición y una cruz, y les pedía, como había hecho en su primer saludo en la plaza, caminar juntos como Iglesia. La dimensión comunitaria y el cristianismo como amistad son acentos agustinianos que inmediatamente podemos identificar.

El Papa León puso especial énfasis en señalar la tentación actualísima de reducir a Jesús a uno de tantos profetas de la historia, a un líder carismático o a una

CNS / VATICAN MEDIA



zo que se celan detrás de cada crónica, cada fotografía, cada análisis, cada entrevista: horas de estudio, esperas bajo el sol, sueño perdido, reflexión, desplazamientos, prisas, hambre, tensión. Como han estado mucho tiempo lejos de sus familias para poder contar lo que ocurría en el Vaticano, el Papa los invitó a llevarlas también a este encuentro.

León XIV desplegó horizontes sobre la tarea y la responsabilidad del periodista: mostrar honestamente la realidad, acercarla a quienes están lejos, descifrarla para quienes no tienen los instrumentos que permitan comprenderla. Les dijo que si hacen bien su trabajo, habrá sociedades libres: «Solo los pueblos informados pueden tomar decisiones con libertad». A partir de ahora, la mayor parte del mundo conocerá a León XIV a través del prisma con el que los periodistas lo presentan. Muy pocos privilegiados tienen la posibilidad de vivir en Roma, observar al Papa a diario, hablar con él, leer sus discursos y conocer la mecánica de las decisiones de la Santa Sede. Por eso, les encomendó la tarea de custodiar su propia mirada. «Desarmemos la comunicación de cualquier prejuicio, rencor, fanatismo y odio; purifiquémosla de la agresividad. No sirve una comunicación estridente, de fuerza, sino más bien una comunicación capaz de escucha, de recoger la voz de los débiles que no tienen voz. Desarmemos las palabras y contribuiremos a desarmar la tierra».

En la foto se ve el cruce de miradas de León con el periodista peruano Jesús Canchari, quien llegó a Roma con el sueño de cubrir el cónclave. Trabajó hasta altas horas de la noche prácticamente sin cobrar, quería que la gente conociera lo que estaba pasando. Colaboró con varios medios de su país. Y durante el encuentro con los medios, consiguió detener al Papa con la estrategia de mostrarle la pantalla de su ordenador. «¡Padre, Robert! Por favor, bendiga el Perú, que se desangra», le dijo refiriéndose a la ola de criminalidad. León XIV le puso una mano en la frente: «Todos los días estoy rezando y bendiciendo el Perú».

León XIV no quiso hacerse ni siquiera un selfi en esta audiencia, quizá para recordar que el periodismo no puede ser autorreferencial. No se puede cubrir la actualidad del Vaticano para hablar de uno mismo ni usar la pluma para defender las propias banderas. Cubrir la información del Vaticano es una responsabilidad enorme para un periodista, porque León XIV no es un líder político o social. Como Sucesor de Pedro, no es solo el pastor de la Iglesia católica. Tiene la tarea de ser conciencia «desarmada y desarmante» de la humanidad. La gente tiene derecho a conocer a León XIV, a que quienes cubran el pontificado lo hagan «sin prejuicios, rencor ni fanatismos». ●

Dice Matteo Bruni, portavoz del Vaticano, que unas 4.000 personas solicitaron la acreditación para cubrir el funeral del Papa Francisco y el cónclave en el que fue elegido León XIV. Sus miradas hicieron de trámite para decir adiós a Bergoglio y descifrar los gestos del nuevo Pontífice, sus primeros pasos, sus decisiones, sus prioridades.

El nuevo Obispo de Roma les dedicó su primera audiencia. Es un gesto para agradecer las horas de trabajo y esfuer-

especie de superhombre. Hoy como ayer, los cristianos somos llamados a dar testimonio de que Jesús es el salvador, y tendremos que hacerlo en contextos donde los creyentes somos ridiculizados o marginados. Porque es allí, donde están abiertas las heridas y los dramas del mundo, donde es más urgente ese testimonio que urge a la Iglesia. Francisco hablaba de la Iglesia como «hospital de campaña» para curar esas heridas. León XIV ha hablado de ella como «faro que ilumina las

noches del mundo». Los primeros pasos de León XIV desvelan lo ridículas que resultan algunas contraposiciones en torno al cónclave y al nuevo pontificado. Se trata de la confesión valiente y libre de la fe en Cristo, como hizo aquel otro León llamado Magno ante Atila. Y del modo en que la inteligencia que nace de esa fe puede plasmar un mundo más humano en medio de todos sus cambios históricos, como entendió perfectamente León XIII. ●

ENFOQUES

La CEE viaja a Senegal para hablar de la Hospitalidad Atlántica

Una delegación de la Conferencia Episcopal Española viajó la semana pasada hasta Dakar (Senegal) durante la celebración de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Regional de África Occidental, para avanzar junto con la Iglesia local en el desarrollo del proyecto Hospitalidad Atlántica. El encuentro se centró en «seguir profundizando en el conocimiento mutuo, intercambiar experiencias, escuchar juntos el relato de las personas migrantes, inspeccionar los lugares desde el que salen las embarcaciones», detalló Fernando Redondo, director del Departamento de Migraciones de la CEE, a este semanario. Con toda esta información, la idea es actualizar la guía que el proyecto ofrece a los migrantes. En ella aparece información detallada acerca de los diferentes recursos de atención y acogida que se encuentran los migrantes en su periplo. «Queremos que antes de migrar dispongan de una información fidedigna para que puedan ejercer o no su derecho a emigrar de forma libre», aseguró Redondo.

@PMIGRACIONES



↑ El departamento de Migraciones en Senegal junto con la Iglesia local.

Los fieles veneran a santa Teresa

La basílica de la Anunciación en Alba de Tormes vivió el pasado domingo un momento histórico: la apertura del sepulcro de santa Teresa de Jesús para que su cuerpo fuera venerado por los fieles, un acontecimiento que solo se ha producido en dos ocasiones anteriores y se repite ahora tras más de un siglo. El cuerpo de la santa ya había sido expuesto en 1760

y en 1914. Ahora, en 2025, se podrá contemplar hasta el día 25 de mayo, de 9:00 a 23:00 horas. Antes de abrir las puertas de la basílica, el prior de los carmelitas en la localidad salmantina ha llamado a los visitantes y peregrinos a ser «capaces de contemplar la riqueza del patrimonio espiritual» de la santa, «que trasciende la imagen física, la imagen visual».

ICAL



↑ El cuerpo se mantiene en las mismas condiciones que hace un siglo.



JOSÉ LUIS RESTÁN
Presidente de ÁBSIDE MEDIA

Especial León XIV

2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna
6-7 Habemus Papam
8 Así se vivió en San Pedro
9 El mundo se ilusionó de nuevo por un Papa

10-11 Un sucesor de Pedro con mirada misionera
12-13 Primeros pasos
14-15 Vida de León XIV
16-17 Su paso por Perú 1
8-19 Las huellas de Prevost en España

20-21 Prior general de los agustinos
22-23 Sus visitas a Madrid
24 Con los fieles de Torrelodones
25 Ángel Camino
26-27 De León XIII a León XIV

Madrid

28-29 La voz del cardenal

Feyvida

30 Evangelio

Contra

32 IA: urgencia ética

1.399

SUMARIO

EDITORIALES

17 días para comprender que Dios no deja de guiar a su Iglesia

León ha demostrado que no olvida a Francisco ni a sus otros predecesores y que quiere integrar su pontificado en los de ellos

17 días. Menos de 400 horas transcurrieron desde la muerte de Francisco, en cierto sentido esperada pero que nos pilló por sorpresa, y la alegre bienvenida a su sucesor, León XIV. Entre medias una capilla ardiente, Misa exequial, entierro, funerales, congregaciones generales, Misa *pro eligendo Pontifice* y cónclave; todo acompañado de una liturgia acrisolada durante siglos. No se puede saber si tanto ritual está pensado para atenuar la sensación de orfandad porque no hay una figura visible al timón de la barca de Pedro. Parecería que en cierto sentido es así. El frenesí informativo hace difícil tomar conciencia de verdad de lo que ha supuesto para la Iglesia, para el mundo y para la intimidad de cada uno, la muerte de un Pontífice y del legado que nos ha dejado.

Casi sin darnos cuenta, nuestros ojos están ya fijados en una antigua chimenea esperando uno de los signos más curiosos que perviven en el mundo contemporáneo. Y, de repente, el humo blanco, el tañer de

campanas y el «*habemus Papam!*». La alegría desbordada, la curiosidad y, después, un suspiro satisfecho. Roma tiene un nuevo obispo; Pedro, un nuevo sucesor; Cristo, un nuevo vicario. Todo ayuda a comprender que Dios nunca deja de acompañar a su Iglesia. A medida que se despliegue el pontificado de León XIV iremos entendiendo cómo. En estos días, entre las múltiples noticias sobre todos los primeros pasos del Papa, quizá algunos fieles se sorprendan o se sientan culpables al darse cuenta de que aparentemente se les ha olvidado Francisco, de que hace días que no piensan en él. Otros se alegrarán por cómo en sus redes sociales se intercalan las noticias sobre el Pontífice estadounidense y peruano y los homenajes al argentino. León ha demostrado que él no olvida a Francisco ni a sus otros predecesores y que, a su manera, quiere integrar su pontificado en lo que ellos fueron tejiendo. Tarea de cada fiel es acogerlo también desde esta perspectiva. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

La exquisitez

Me sorprendió cómo algunos medios de comunicación criticaban la cobertura de otros en la muerte del Papa Francisco, el cónclave y la llegada de León XIV. No dudo que pudiese haber determinados contertulios en algunos programas intentando retorcer la cuestión, porque, oigan, de eso también va la libertad de expresión y de prensa que el nuevo Papa alababa en su mensaje a los periodistas el pasado lunes, que calificó como un «bien precioso». Pero yo, que he tenido la inmensa suerte de poder contar con una plataforma como TVE para mostrar, como buenamente he podido, el buen trabajo que

hace el equipo de *Alfa y Omega* en materia de información religiosa, he visto con mis propios ojos la exquisitez con la que se ha tratado todo el proceso desde los servicios informativos y en *La hora de la 1*, capitaneada por Marc Sala desde Roma. Lo mismo en COPE. En RNE. En Catalunya Radio. En Antena3. En Telemadrid. Todos los compañeros deseando conocer mejor cómo funcionaba un entramado del que no eran especiales conocedores —lógico, yo tampoco sabría bien cómo meterle mano a un partido de fútbol—. He aprendido mucho y estoy orgullosa de mi profesión. Y de la prensa estos días. ●

VISTO EN X

Muerte de Javier Prieto**@BibliotecaUPSA**

Lamentamos profundamente el fallecimiento del padre Javier Prieto, asiduo y querido usuario de nuestra biblioteca; siempre amable, curioso y lleno de luz. Acompañamos en el dolor a su familia y comunidad. D.E.P.

**Iglesias orientales****@Jorodon3**

Esta tarde se celebró en la basílica de Santa María Mayor la Divina Liturgia copta, presidida por el patriarca Ibrahim con motivo del jubileo de los Orientales. Fue un momento precioso.

Primera carta judíos**@ACOM_es**

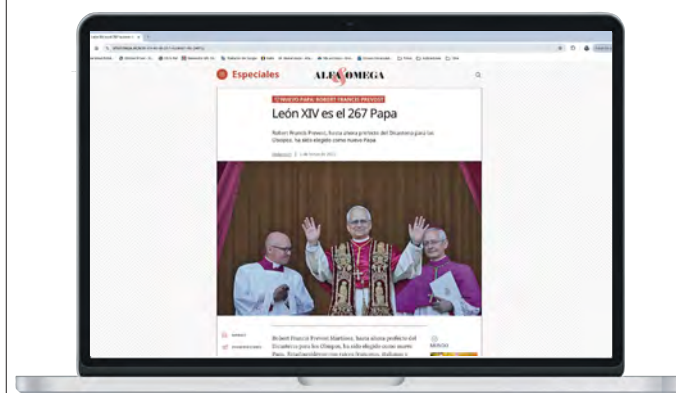
León XIV se compromete a «continuar y reforzar el diálogo» de la Iglesia católica con los judíos. Así lo ha expresado en una carta al gran rabino de Roma y a diversas comunidades judías. Es clave que el espíritu de *Nostra aetate* no se pierda.

**Oración por vocaciones****@HijasCaridadEC**

«El mundo necesita jóvenes que sean #peregrinos de #esperanza, valientes en dedicar su vida a Cristo y llenos de la alegría por el hecho mismo de ser sus discípulos-misioneros» (Mensaje Papa Francisco para la 62 #JMOV)

LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es**León XIV es el 267 Papa**

Robert Francis Prevost, prefecto del Dicasterio para los Obispos, ha sido elegido como nuevo Papa. Estadounidense con raíces francesas, italianas y españolas, ha vivido más de 20 años en Perú. ●



ALFA&OMEGA

Etapla II / Número 1.399

Edita: Fundación San Agustín

Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández

Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.

E-mail: redaccion@alfayomega.es

Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Instagram y X: @alfayomegasem

Facebook: [Facebook.com/alfayomegasemanario](https://www.facebook.com/alfayomegasemanario)

Directora de Alfa y Omega: Cristina Sánchez Aguilar

Jefe web: José Calderero de Aldecoa

Jefa de edición: María Martínez López

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.

Maquetación: Inma Brigidano

Administración: Leticia Arroyo Rufo

Internet: Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

TRIBUNA



**CARLOS JAVIER
GONZÁLEZ
SERRANO**
Filósofo

**La unidad en el Uno
a la que Agustín hace
alusión no nos anula,
no suprime nuestra
individualidad,
sino que nos pone
en comunicación
y a la vista de otros
para hacer posible el
reconocimiento**

La conciencia de los individuos se siente hoy cada vez más fragmentada, atrapada en una dolorosa ruptura interior. Más aún, en una desarticulación o desmembramiento. Como si se le hubiera caído algo por el camino que no encuentra. Las relaciones hondas y significativas son hoy sustituidas, en nombre de la apremiante y demandada omnivinculación digital, por nexos superfluos y coyunturales que no logran llenar nuestro ánimo de esperanza, de proyectos compartidos.

Denomino a este mal contemporáneo la herida de la comunidad: sujetos anímica y físicamente dislocados que, en su miedo a la soledad, se conectan con desespero mediante la inconsistencia y la violencia de lo superfluo. El resultado es la constitución de una sociedad compuesta por individuos que sospechan que están muy solos y que, por añadidura, no logran salir de sí mismos. Se trata de una mismidad devoradora que daña y fragmenta el

ánimo. Una sociedad cuyos miembros no se miran a los ojos; ya no se acuerdan de hacerlo. De individuos que no se cruzan.

En este contexto de trabazones rápidas y triviales y de un creciente sentimiento de soledad no deseada, el mensaje de unidad —en el Uno— de Agustín de Hipona, filósofo y Padre de la Iglesia (354-430 d. C.), ahora renovado por León XIV (*In Illo uno unum*), cobra una intrépida y salutífera relevancia. El alma se salva con otros. También el cuerpo. La cristiandad católica no se reduce

al despliegue de un aparato burocrático, no se trata de una mera entidad administrativa, sino de una urdimbre de sentido, afecto y corresponsabilidad. La cruz no es únicamente el signo de la trascendencia, que nos indica la dirección hacia arriba; tampoco simboliza un simple instrumento de tortura. La cruz es, ante todo, intersección de lo que asciende con lo que permanece y existe en la horizontalidad. La cruz representa la comunidad de los iguales que participan de y entre una colectividad compuesta por peregrinos. Peregrinos del Uno.

Leemos en las *Confesiones* (IX, 1) agustinianas: «Tú que brillas más que toda luz, pero más oculto que todo secreto». Se trata del *Deus absconditus* del que, siglos más tarde, daría noticia Jakob Böhme en *Mysterium magnum*: «Si contemplamos el mundo visible con su ser y contemplamos la vida de las criaturas, encontramos el símbolo del invisible mundo espiritual, que está latente en el mundo visible como el alma en el cuerpo, y vemos que el Dios escondido está cercano a todo y todo lo atraviesa, al tiempo que permanece por entero oculto al ser visible». Para emprender esta tarea de discernimiento es preciso encontrarse en la comunidad de los que buscan, de aquellos que se declaran, a sí mismos y a los otros, caminantes que aspiran al Uno. Explicó Plotino en sus *Enéadas* (IV, 9) que la amistad «es posible por la unidad del alma», por el encuentro de los que

anhelan lo similar. Por el encuentro en el mirar lo mismo. Porque buscamos, apuntó san Agustín al iniciar las *Confesiones* (I, 1) que «nuestro corazón anda siempre inquieto». Este agitado corazón (*inquietum est cor nostrum*) habita por naturaleza en cada ser humano; consideraba Agustín que el desasosiego del mundo es aliviado por la aspiración al Uno, ya que —en versos de Rosalía de Castro— «no, no puede acabar lo que es eterno, / ni puede tener fin la inmensidad».

**El alma no se apacigua con la
superfluidad, con lo urgente,
con la velocidad. Se halla
serenidad al dar con la seña
de la fragilidad compartida**

Ahora bien: existe en nuestros días un extremado desasosiego porque nos han empujado a ocuparnos artificialmente

de lo que al polvo vuelve. El sujeto contemporáneo es condenado a ser un consumidor de experiencias y estímulos, a fragmentar su identidad mediante la insidiosa atención a las redes sociales, a permanecer siempre conectado y disponible sin frontera entre la hora del trabajo y la hora del ocio. Lo diré sin tapujos: la aspiración al Uno no es únicamente un gesto metafísico o teológico; se trata, más bien, de una resistencia cordial ante la proliferación de los vínculos rotos y de los afectos desechables. La unidad en el Uno a la que Agustín hace alusión no nos anula, no suprime nuestra individualidad, sino que nos pone en comunicación y a la vista de otros para hacer posible el reconocimiento.

La inquietud del corazón a la que Agustín se refiere encuentra desahogo y sosiego en la evocación del otro —que también está inquieto—. Es en esa identificación donde se juega nuestra esperanza, la ilusa (por confiada) seguridad de que estamos juntos. El alma no se apacigua con la superfluidad, con lo urgente, con la velocidad. Se halla serenidad al dar con la seña inconfundible de la fragilidad compartida, que es fuerza. Entre quienes comparten camino y reconocen los dos maderos de la cruz: el que sube y reconoce el Misterio, pero también el horizontal, el que nos impulsa a mirarnos a los ojos y decir «tú y yo aspiramos al Uno». ●



Aspirar al Uno

Cristina Sánchez Aguilar
Ciudad del Vaticano

No esperábamos que, a las 18:07 horas del jueves 8 de mayo de 2025, saliese fumata blanca. Ya se nos hacía tarde para la cuarta votación, que esperábamos entre las 17:00 y las 17:30 horas, y la quinta, que sería a partir de las 19:00 horas. Tan inesperado fue que, cuando la plaza de San Pedro empezó a rugir y resonó en toda la Ciudad Eterna el esperado «¡fumata blanca!», empezó a verse por todos los alrededores del Vaticano gente corriendo enloquecida para llegar a tiempo al *habemus Papam*, esperado entre 45 minutos y una hora después. Verónica es española, vive en Roma hace una década, y nos la encontramos resoplando al inicio de la vía della Conciliazione. «Me ha pillado en el tren viniendo», cogía aire. «Estaba trabajando y pensé que llegaría a tiempo a la quinta votación». No se detuvo mucho más a atender a la prensa, ávida de cazar fieles rezagados que fuesen a vivir en primera persona aquel momento histórico para la vida de la Iglesia y, también, del mundo.

«Esto ha sido como cuando llega a Dios de repente a tu vida», contaba a *Alfa y Omega* fray Marcos, el dominico venezolano de rostro conocido en España por haber sido concursante de MasterChef, desde la plaza de San Pedro, apenas cinco minutos después de que la chimenea sobre la Capilla Sixtina emitiera el humo blanco. La fumata sorprendió a «la gente, que estaba muy tranquila». «Apenas comenzaban a reunirse frente al obelisco y

los periodistas aún no estaban en sus posiciones», confesaba el fraile, quien añadía que los informadores «estaban haciendo comentarios y buscando entrevistas entre la gente». Sin embargo, de forma inesperada, «se comenzaron a escuchar los gritos y los aplausos». Al principio con dudas, pues «es de día, hace sol, y la fumata no se veía muy bien», explicaba fray Marcos. Después, «la gente ha comenzado a gritar y a correr». «Ha habido una alegría tremenda, con abrazos y llantos de una emoción indescriptible», narraba en la plaza de San Pedro el dominico. Empezando por él mismo, pues «estoy agradecido hasta las lágrimas». «Nos sentimos emocionados por que el Señor haya escuchado nuestras oraciones». Pero no acaba aquí todo, pues «nos toca seguir rezando por quien haya salido elegido, que acepte y que el rumbo de la Iglesia siga vivo». «Siento una alegría indescriptible y es muy hermoso ver a tantos informadores llorar de la alegría».

Antes de la fumata, las cábalas se sucedían en los corrillos de los más de 4.000 periodistas acreditados ante la Santa Sede para vivir este momento histórico. «Si sale ya, será como la elección de Benedicto XVI», era el runrún de la primera hora del jueves. Si se retrasaba una votación más, emularía la de Francisco. Con tantas horas de silencio tras la puerta cerrada del cónclave, los que nos quedamos fuera después del «*extra omnes*» teníamos que rellenar kilómetros de papel y horas de televisión y radio. Así que se sucedieron las quinielas —«volverá a ser

Nadie esperaba la fumata blanca tan pronto —o tan retrasada—. Era una hora intermedia de la tarde del jueves, 8 de mayo, y pilló desprevenida a media Roma. Pero los fieles no tardaron en plagar la plaza de San Pedro para escuchar el anuncio del cardenal Mamberti. El Espíritu sopló, de nuevo, hacia el continente americano



Habemus

Robert Francis Prevost

EUROPA PRESS



Salto y gritos en el set de televisión

«¡Blanca, es blanca! ¡Que sí!». La paz vespertina en una icónica terraza de Roma se rompió de repente en el set de TVE, donde *Alfa y Omega* apoyaba la retransmisión del directo de la elección del Papa número 267 de la Iglesia católica. Marta Carazo y Alejandra Herranz charlaban animadamente con los compañeros, ya que dábamos por hecho que hasta las 19:00 horas no saldría el

resultado. Pero, tras los gritos y saltos iniciales al girarnos y ver el blanco salir de la chimenea, gafas de sol fuera, dentro chaquetas y, al minuto, la profesionalidad de dos pedazo de periodistas con la tensión informativa de un evento histórico contado de forma magnífica. Un gusto el trabajo de los compañeros de la prensa generalista, que han tratado con rigor y respeto este acontecimiento.

un italiano», decía la mayoría— y los análisis de si sería continuista o rupturista, si un diplomático o un teólogo. Si un Benedicto o un Francisco. O todo lo contrario.

133 cardenales de 70 países del orbe, reunidos desde la tarde del miércoles 7 de mayo bajo el más estricto secreto, decidieron —con el soplo del Espíritu Santo— que el cardenal protodiácono Dominique Mamberti, el de mayor antigüedad perteneciente a la Orden de los Diáconos, una de las tres órdenes que componen el Colegio Cardenalicio junto con la Orden de los Presbíteros y la Orden de los Obispos, anunciase desde el balcón de la Logia de San Pedro más de una hora después de la fumata blanca, esa frase que marca una generación: «*Annuntio vobis gaudium magnum: ¡Habemus Papam!*». El silencio se podía cortar entre ya los cerca de 40.000 fieles que habían llegado hasta los alrededores de la columna de Bernini, algo menos todavía —en pocos minutos se duplicaron— que los casi 45.000 que acudieron la primera noche a esperar el humo —negro, como era de esperar—; votación, que por cierto, se retrasó notablemente hasta casi dos horas largas, algo que provocó hipótesis de todo tipo. Que si el expredicador de la Casa Pontificia, Raniero Cantalamessa, encargado de la meditación una vez reunidos en la Capilla Sixtina, se había alargado demasiado. Que si, al haber 108 nuevos cardenales que asistían por primera vez a un cónclave, seguro que alguno se había

equivocado en un proceso tan delicado y lleno de detalles. Que si no hubo cuórum y la votación se retrasaba al día siguiente. Al final, pasadas las nueve de la noche se resolvió el misterio y cada mochuelo a su olivo.

«*Habemus Papam. Dominum Robertum Franciscum sanctae romanae ecclesiae cardinalem* Prevost». Y el mundo se paró un segundo. Desconocido así, de primeras, para muchos, los americanos presentes en la plaza de San Pedro, los latinos y, sobre todo, los agustinos —cuya sede está a un paso de la columna— fueron los primeros en entender quién era ese Robertum. Aunque los gritos no tardaron en ensordecir la villa romana. Ya era un conocido de la Curia. Minutos después se asomó al balcón, acompañado de sus hermanos cardenales, en ese ejemplo de colegialidad que representaba, un hombre de apariencia sencilla y sonrisa sana. Un pequeño *impasse* antes de hablar que se hizo eterno, porque todos los allí presentes pudimos sentir con él el vértigo de la responsabilidad que acababa de asumir. Casi nos refugiábamos junto al Papa en esa Sala de las Lágrimas para entender que decir que sí a esta elección es estar verdaderamente confiado en el Señor. Como María.

En esos minutos de saludos, de pie frente a ese pequeño mundo vaticano que representaba a la Iglesia universal, Robert Prevost, ya nunca más Robert Prevost, tragó saliva. Respiró hondo. Hizo esfuerzos por no llorar, aunque alguna lágrima furtiva asomaba. «¡La paz esté con todos ustedes!», dijo con voz fuerte, marcando desde la primera frase la hoja de ruta de su pontificado, que afianzó con su primera llamada a un jefe de Estado unos días después, Volodímir Zelenski, presidente de Ucrania. «La paz de Cristo resucitado es una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante», añadió en su primer mensaje de la urbe al orbe. A continuación se refirió al Papa Francisco y a su voz, «siempre valiente». Pidió que construyamos puentes, que seamos misioneros, como él, que tuvo palabras —en español— para su diócesis peruana de Chiclayo, donde era obispo. Recordó que queremos ser «una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca siempre estar cerca especialmente de aquellos que sufren». Y concluyó sus primeras palabras poniéndose bajo el manto de María y con el nombre del Papa que puso el mundo del trabajo en el centro de la Iglesia y del fiel amigo de Francisco de Asís. ●

← Entró como cardenal Prevost y salió como el Papa León XIV, el 267 Pontífice de la Iglesia católica.

Papam León XIV



EFE

↑ **León XIV** saluda por primera vez a los fieles desde el balcón de la Logia de San Pedro.

→ **En su mensaje** *urbi et orbi* el Papa aludió repetidas veces a Dios, la paz, la sinodalidad, la Iglesia misionera y la importancia de tender puentes.



EFE



EUROPA PRESS

↑ **Y, por fin**, a las 18:07 horas del 8 de mayo hubo fumata blanca.

EFE



↑ **El cardenal Mamberti** exclamó el esperado *¡habemus Papam!*.



CNS

← **La guardia suiza**, encargada de la seguridad del Pontífice, desfila mostrando sus respetos al nuevo Papa.

Así se vivió en San Pedro

DIMITAR DILKOFF / AFP



↑ **Americanos** celebran la elección de su compatriota.

↗ **El cónclave** que eligió al cardenal Prevost como nuevo Papa.

→ **Más de 5.000** medios del mundo en San Pedro.



CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR

CNS



↑ **El cardenal Cobo**, sonriente en el balcón.



VATICAN MEDIA

CNS



← **Una española** se emociona al conocer el anuncio.

↖ **Portada** de *L'Osservatore Romano* una hora después.

↘ **Hubo dos** fumatas negras antes de la blanca.

CEDIDA POR ROCÍO LANCHO

CNS



CNS



↑ **Los tiempos** de espera eran largos.

Cuando el mundo se ilusionó de nuevo por un Papa

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Paz, unidad, justicia, esperanza, fe... Todas estas palabras inundaron las redes sociales tras la elección del cardenal Prevost como el nuevo líder de la Iglesia católica. Sin duda, la elección de un nuevo Pontífice es un acontecimiento que trasciende los límites de la comunidad eclesial. Así, todos los dirigentes del mundo, desde Donald Trump hasta Vladimir Putin, pasando por presidentes de naciones y responsables de instituciones internacionales, saludaron al recién llegado a la sede de Pedro con interés y también con una cierta expectación sobre cómo ejercerá su liderazgo ante los problemas del mundo.

«Qué emoción y qué gran honor para nuestro país», exclamó el mandatario estadounidense, quien reconocía sus «ansias» por conocer al nuevo Papa, lo que sin duda será para el presidente «un momento muy significativo». Por su parte, el líder ruso señalaba que «estoy seguro de que el diálogo constructivo y la

cooperación establecidos entre Rusia y el Vaticano seguirán desarrollándose sobre la base de los valores cristianos que compartimos».

«Nuestro mundo necesita con urgencia las voces más firmes en favor de la paz, la justicia social, la dignidad humana y la compasión», trasladaba en redes sociales António Guterres, secretario general de la ONU, tras conocer el resultado de la fumata blanca. Asimismo, el deseo de Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, fue que el pontificado de León XIV «esté guiado por la sabiduría y la fortaleza, mientras guía a la comunidad católica e inspira al mundo a través de su compromiso con la paz y el diálogo».

En clave nacional, tanto el rey Felipe VI como los principales líderes de todos los partidos también depositaron su esperanza en esta nueva etapa eclesial con repercusiones más allá de los templos. Y, entre las instituciones de Iglesia, el tono común fue el deseo de unidad entre todos aquellos que conformamos la barca de Pedro, además de la apuesta por la acogida a las personas más desfavorecidas de nuestro mundo. ●



Un sucesor de Pedro con una mirada misionera

El parecer de todas las personas consultadas por Alfa y Omega acerca del nuevo Papa León XIV es unánime: se espera de él una continuidad con el magisterio de Francisco, especialmente en pastoral social y migratoria



Luis Marín
Subsecretario
del Sínodo

El subsecretario del Sínodo de los Obispos es amigo de Roberto Prevost. «Creo que es la persona justa para este momento del mundo y de la historia», afirma. Se conocieron en España cuando el hoy Papa era prior general de la Orden de San Agustín, a la que ambos pertenecen. Luego Prevost le llamó a Roma en 2008 para ocuparse del archivo de la orden. «Convivimos cinco años y tuvimos mucha relación». Para Marín, León XIV «tiene un corazón muy agustino y, para nosotros, la comunidad es esencial. Para mí ha sido un hermano y ahora es un padre de todos». En lo relativo a su estilo pastoral, destaca que «siempre ha sido profundamente sinodal», por el carisma agustino. Como obispo de Chiclayo «reforzó las estructuras de corresponsabilidad». Y en el Vaticano «fue un interlocutor sereno y fiable» en cuestiones como los excesos del Camino Sinodal alemán. «La suya no es una visión de la sinodalidad sociológica o política, sino profundamente eclesial», por lo que «supera la Iglesia piramidal, clericalista y de poder; y también el otro extremo, de Iglesia asamblea».



José Cobo
Cardenal arzobispo
de Madrid

El cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, presidió el domingo pasado en la catedral de la Almudena la Eucaristía recién llegado de Roma. Pocos días después de haber participado en el cónclave, y precisamente en el domingo del Buen Pastor, subrayó la «sensación de alegría que tenemos todos de acoger a un nuevo Papa», pues «notamos cada vez más que Dios nos cuida, nos conduce y nos guía», de modo que «nos va uniendo unos a otros para configurar a su pueblo, a ese rebaño que cuida y ama».

El arzobispo de Madrid confesó durante su homilía que el día anterior «estuve con él», en referencia a León XIV, y aseguró a los fieles madrileños que «le trasladé la felicitación de toda la diócesis y os traslado su bendición para Madrid». Cobo también desveló que «estamos presentes en la oración del Papa». De hecho, en su primer *Regina caeli* dominical desde el balcón de san Pedro saludó expresamente a un grupo de fieles de Torrelodones llegados a Roma.



Elma Saiz
Ministra de
Migraciones

«¡Qué emoción!, ¡qué emoción!», dijo al otro lado del teléfono la ministra de Migraciones, Elma Saiz, al recibir la llamada de Alfa y Omega. «Como creyente, se trata de un momento especial para mí», reconocía, para acto seguido confesar su «esperanza» ante el hecho de «tener un nuevo Pontífice».

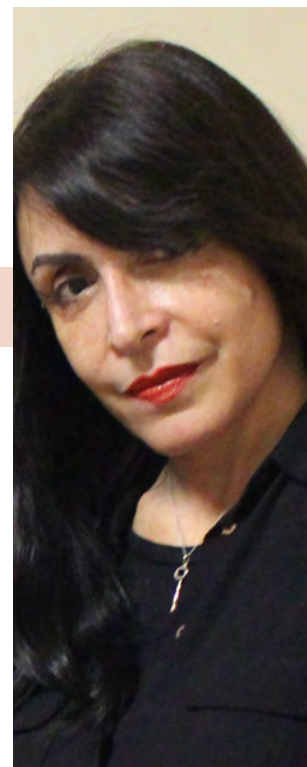
La ministra destacó de León XIV su perfil «muy internacional», su dominio de varios idiomas y su acentuada «vocación misionera, tras pasar 40 años en Perú». En su opinión, su elección llega «en un momento clave de las relaciones con Estados Unidos», por lo que tendrá repercusión «en el ámbito de las migraciones». Así, este nuevo pontificado «supone una oportunidad para impulsar en el contexto internacional los valores y el mensaje que encarna el nuevo Papa».



Lía Zervino
Miembro del
Dicasterio
para los Obispos

Esta virgen consagrada argentina se convirtió en una de las tres primeras mujeres miembro del Dicasterio para los Obispos, del que Prevost fue nombrado prefecto en enero de 2023. Por este contacto, Lía Zervino sabe que el nuevo Papa «aprecia mucho el aporte de las mujeres». Cita cómo él mismo dijo a *Vatican News* que «su punto de vista es un enriquecimiento».

Por otro lado, destaca su «trato sumamente amigable». Es «una persona serena que transmite mucha paz». Junto a ello, «no tiene nada de clericalismo ni de machismo», por lo que cree que va a proseguir con el camino para que haya más mujeres en puestos de responsabilidad.



Emilce Cuda
Secretaria de la
Comisión para
América Latina

Junto al mexicano Rodrigo Guerra, la argentina Emilce Cuda dirige la secretaría de la Pontificia Comisión para América Latina, que hasta su elección como Papa presidía el cardenal Prevost. Define a su antiguo jefe como «una persona muy sencilla, muy inteligente, muy valiente y muy sensible», que además «siempre tiene a Jesús en la boca».

Pero esta centralidad de Jesucristo en su discurso «no es una cosa que proclame solo desde el balcón», asegura, sino que es algo que encarna desde sus años de misionero en Perú. «Él hizo su opción por los pobres desde muy joven» a pesar de su exhaustiva preparación académica.

Cuda señala que Prevost abordará el vuelco de la política migratoria de su país de nacimiento «desde la doctrina social de la Iglesia», lo cual supone «trabajar estructuralmente para que las personas no se vean forzadas a migrar» y puedan vivir «en el país que quieren».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Obispos, periodistas, trabajadores de la Curia, mujeres en puestos de responsabilidad en el Vaticano y hasta un obispo luterano. Durante estos días *Alfa y Omega* ha pulsado la opinión de muchas personas que han colaborado con el nuevo Papa León XIV, que le conocen de cerca desde hace años o que miran con expectación sus próximos pasos en la sede de Pedro. Todos ellos desta-

can en la personalidad del nuevo Papa un perfil muy trabajador y amante del orden, con una dilatada experiencia en la misión que le hace tener una mirada especial sobre los migrantes y los pobres. En este sentido, tanto Elma Saiz, ministra de Migraciones, como Alberto Ares, director del SJR Europa, vaticinan una cordial oposición a la política migratoria de su país de nacimiento.

El vaticanista Andrea Gagliarducci dice que lo primero que hará será nombrar un sucesor en el Dicasterio para

los Obispos, y que «seguirá profundizando en la sinodalidad». Pero más allá de las medidas concretas, «hablará de mirar a Cristo y convertirnos, de una permanente conversión personal y comunitaria», señala Lizardo Estrada, secretario general del CELAM, que lo conoció cuando Prevost era su formador. De hecho, Estrada recuerda que el Papa «era muy prudente, muy cercano, una persona de mucho diálogo que sabía escuchar y acompañar el proceso de cada persona», virtudes que fue desa-

rollando en los años siguientes y que llevó —y sin duda seguirá llevando— en su trabajo en la Curia.

En esta línea más personal, el agustino Luis Marín, subsecretario del Sínodo de los Obispos y amigo desde hace tiempo del nuevo Papa, dice que «no será una copia de Francisco», sino que hará avanzar la Iglesia «con su estilo propio», el de «un hombre de unidad y comunión, que sabe dialogar» y que conjuga tanto «una mirada amplia» como «una buena base doctrinal». ●



Lizardo Estrada
Secretario general
del CELAM

Lizardo Estrada conoció a Robert Prevost como profesor de su seminario y como hermano agustino. El hoy secretario general del CELAM recuerda a su formador y director espiritual como alguien que «siempre nos hablaba de la unidad en la diversidad en torno a lo que nos unía: Dios, la Iglesia, la vocación. Y decía que nuestro primer formador era Cristo».

Por su amplia experiencia de misionero y de general agustino, subraya que León XIV «lleva en su corazón las esperanzas y los males» de América Latina: «La piedad popular, la sensibilidad por los pobres, el trabajo de las comunidades de base, la esperanza de la gente. También la fragilidad, la pobreza, la desigualdad, la migración, la corrupción». Ante el hecho de que sea el segundo Pontífice del continente, cree que «los cardenales han visto en su caminar por dónde quieren que transite la Iglesia universal».



Andrea Gagliarducci
Vaticanista

El vaticanista Andrea Gagliarducci pronostica que, al igual que León XIII se preocupó por la cuestión obrera, Prevost escribirá sobre inteligencia artificial. De hecho, aventura que «la primera encíclica de León XIV será *Rerum digitalium*», rememorando la *Rerum novarum* de su predecesor del mismo nombre. Y, como él, León XIV también será «un Papa de paz y portador de paz», prevé Gagliarducci.

Sobre su continuidad con el Papa Francisco, el vaticanista destaca que «sí que la habrá, pero no creo que vaya a ser tan marcada». De hecho, «los cardenales han elegido a un sucesor de Pedro, no de Francisco», por lo que sus reformas «serán sobre la estructura, pero no sobre el Evangelio». Y ya que «ha hablado mucho de la sinodalidad, seguirá profundizando en ella».

De momento, «podemos prever mucho orden al hacer las cosas», porque «cuando tiene un objetivo, lo lleva a término». Aunque piensa que también nos deparará «alguna sorpresa».



Alberto Ares
Director del Servicio
Jesuita a Refugiados

El nuevo Papa «ha sido muy cercano a las personas vulnerables, entre ellas a los migrantes», celebra Alberto Ares, director del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) Europa. Prueba de ello es que «ha criticado duramente las deportaciones del Gobierno de Estados Unidos» desde que dieron comienzo. Así lo hizo en redes sociales en los últimos meses, sobre todo compartiendo los contenidos de personas e instituciones —incluido el Papa Francisco— criticando la deriva migratoria del país norteamericano y recordando justo antes del cónclave que todos sus abuelos «fueron migrantes». Por este motivo, el director del SJR Europa espera «una línea de continuidad» con su predecesor, a lo que ayudarán «una cercanía grande y un lenguaje que se entiende».



José María Calderón
Director de
OMP España

León XIV es el primer Pontífice, «al menos de los últimos tiempos, que ha estado en la misión», destaca José María Calderón, director de Obras Misionales Pontificias España; si bien «todo Papa se convierte en misionero», añade. Si el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* dijo que soñaba «con una Iglesia más misionera», Calderón subraya que «aquí está», pues «un Papa que ha estado en las misiones nos ayuda a tomar nota» de que la Iglesia «necesita renovar con fuerza su ímpetu evangelizador». Así, en el nuevo Papa, Calderón observa «un pastor que tiene en su corazón que a todas partes tiene que llegar la luz de Cristo».



Heinrich Bedform
Consejo Mundial
de las Iglesias

El obispo luterano alemán Heinrich Bedform-Strohm participó en la Misa exequial por el Papa Francisco el 26 de abril, como miembro de la delegación enviada por el Consejo Mundial de las Iglesias, del que es moderador. Tras la elección del nuevo Papa, muestra su «alegría llena de curiosidad» por la decisión.

Desde su posición, ve en Prevost «un representante de la Iglesia abierto, orientado a la reforma y, al mismo tiempo, accessible en lo personal», por lo que «como constructor de puentes será un socio ecuménico fuerte para nosotros». En este sentido, piensa que «continuará el camino de reforma y apertura ecuménica» que eligió su predecesor, lo cual ayudará en su apertura al mundo porque «la voz del Papa se percibe como la voz de las Iglesias» en general. Por último, espera que León XIV «continúe nuestro camino común como Iglesias hacia la unidad visible en una diversidad reconciliada».

Los primeros pasos de León XIV marcan el camino de su pontificado

«Estoy aprendiendo a ser Papa», asegura. Pero lo dice tranquilo. Ya ha confirmado que va a actuar en sintonía con el Vaticano II y con Francisco, en líneas como el «primado de Cristo» y «la conversión misionera»

Javier Martínez-Brocal
Corresponsal en el Vaticano

«Aún estoy aprendiendo a ser Papa», confió León XIV a un grupo de periodistas durante su primera audiencia en el Aula Pablo VI, cuatro días después de la fumata blanca. No sabía dónde saludar, qué hacer con los regalos que recibía y cómo entregar los rosarios. En pocas horas ha tenido que hacer un curso acelerado sobre cómo ser líder mundial, que ha incluido una salida de Roma para visitar un santuario, un ángelus programático ante más de 100.000 personas y una delicada conversación con el presidente ucraniano, Volodímir Zelenski.

En las crónicas vaticanas quedará marcado el 8 de mayo de 2025 como el día en que el cardenal Robert Francis Prevost entró en la Capilla Sixtina vestido de cardenal y salió con la sotana blanca de los Papas. Antes de asomarse al balcón de la logia se detuvo a rezar ante la Eucaristía en la Capilla Paulina, donde pidió ayuda a Dios. En ese lugar su mirada se cruzó con un curioso fresco pintado por Miguel Ángel, el del martirio de Pedro. Aunque el artista pintó al primer apóstol en la cruz, su rostro es sereno y tiene un gesto que infunde confianza.

Esa noche comprendió que había renunciado a tener una vida personal. Después de cenar con los cardenales en Santa Marta, regresó a su apartamento en el Santo Uffizio para descansar después de un día de fuertes emociones. Cuando llegó, en el patio interior encontró a decenas de personas que le estaban esperando para saludarle. Una niña le pidió

que le firmara un ejemplar de la Biblia, y el Papa aceptó y constató que había cambiado de nombre.

Como prevé la tradición, su primer encuentro fue con los cardenales, una Misa el viernes 9 de mayo en la Capilla Sixtina; también con los mayores de 80 años quienes, aunque no entraron en el cónclave, sostuvieron desde el exterior las deliberaciones. «Sé que puedo contar con todos y cada uno de ustedes para caminar conmigo, mientras continuamos, como Iglesia, como comunidad de amigos de Jesús, como creyentes, anunciando la Buena Nueva y proclamando el Evangelio», les dijo.

Justo después, renovó «provisionalmente» los cargos «a los jefes y miembros de las instituciones de la Curia romana». Como hicieron Benedicto y Francisco —aunque Benedicto sí que renovó inmediatamente a su secretario de Estado— se ha «reservado un tiempo para la reflexión, la oración y el diálogo, antes de cualquier nombramiento o confirmación definitiva». Su primer nombramiento importante será el del próximo prefecto del Dicasterio para los Obispos, cargo que ocupaba hasta ahora.

Su visión para la Iglesia

El sábado retomó el formato de las reuniones del precónclave para estar a puerta cerrada con los cardenales e intercambiar impresiones sobre la modalidad de gobierno y las prioridades. Allí explicó que igual que «León XIII, con su histórica encíclica *Rerum novarum* afrontó la cuestión social en el contexto de la primera gran revolución industrial», él desea ofrecer responder con la doctrina social «a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y del trabajo». Además, confirmó que va a actuar en sintonía total con el Concilio Vaticano II y con las grandes líneas del Papa Francisco, entre la que citó «el regreso al primado de Cristo en el anuncio», «la conversión misionera», «el crecimiento en colegialidad y en sinodalidad», «la atención al *sensus fidei*», «el cuidado amoroso de los débiles y descartados» y «el diálogo valiente y confiado con el mundo». Probablemente las desarrollará en un documento magisterial programático que preparará en los próximos meses.

FOTOS: CNS / VATICAN MEDIA



↑ León XIV rezó ante la tumba de Francisco en Santa María la Mayor.



← **Saludo** al llegar al santuario de Genazzano, el sábado 10 de mayo.

↓ **Su primer acto** fue la Misa con los cardenales en la Capilla Sixtina, el viernes 9.



↑ **Misa** dominical en las grutas vaticanas con su hermano y agustinos.



↑ **Saludo** en el rezo del *Regina caeli*, el domingo.

Su primer encuentro que podría considerarse una decisión estrictamente personal fue la visita al santuario de la Virgen del Buen Consejo en Genazzano, a 60 kilómetros de Roma. El cardenal Prevost solía acudir allí cada vez que recibía una tarea delicada.

Genazzano tiene solo 5.000 habitantes, aunque allí viven muchos menos. Cuando el sábado corrió la voz de que el Papa estaba a punto de llegar, casi todos salieron a las calles para acogerle. León llegó en una furgoneta Volkswagen con los cristales oscuros, sentado en el asiento del copiloto y con la ventanilla cerrada. Con timidez, saludó a algunas personas antes de entrar en la basílica. En la puerta le pasaron un micrófono y confió que cuando lo visitó en 2001, al ser elegido prior general de los agustinos, llevó la decisión de «ofrecer la vida a la Iglesia».

Con sus predecesores

De regreso a Roma se desvió hacia Santa María la Mayor, pues deseaba rezar ante la tumba de Francisco. Siguió la costumbre de este de detenerse primero ante el icono de María Salus Populi Romani y luego se encaminó con paso decidido hacia el lugar donde reposan sus restos, para dejar una rosa blanca. Allí, frente a la reproducción del crucifijo del Buen Pastor que llevaba su predecesor y a la lápida con el nombre Franciscus, se emocionó de nuevo: se le vio dar un fuerte resoplido, con gesto desarmado, y ponerse de rodillas en silencio.

El domingo a primera hora solicitó poder rezar lo más cerca posible de la tumba de San Pedro. Le llevaron hasta la capilla que hay frente a la tumba de Pío XII.

Después de rezar allí y ante el sepulcro del primer apóstol, visitó con cariño las tumbas de otros de sus predecesores, como Pablo VI, Juan Pablo I y Benedicto XVI. Luego, celebró Misa en las grutas vaticanas para despedirse de algunos sacerdotes agustinos con los que ha compartido estos años y para saludar a su hermano John, recién llegado desde Chicago junto a su mujer. Aunque eran muy pocos, diez o doce personas, preparó una homilía en dos idiomas para ellos: «Hoy es el Día de la Madre. Creo que solo hay una madre aquí presente; ¡Feliz Día de la Madre! Una de las expresiones más hermosas del amor de Dios es el amor que derraman las madres, especialmente sobre sus hijos y nietos».

No tuvo tiempo para estar con ellos, pues a mediodía fue el primer *Regina*

caeli de su pontificado, la cita que —casi siempre para el ángelus, salvo en Pascua— le espera todos los domingos. Se presentó solo en el balcón central de la basílica y pareció resumir con sus gestos y palabras los tres últimos pontificados: como Juan Pablo II, dijo a los jóvenes que sienten que Dios les está llamando «no tengáis miedo»; como Benedicto XVI, explicó con profundidad la doctrina, citando a padres de la Iglesia, y como Francisco, clamó contra la Tercera Guerra Mundial a trozos. Con valentía, se atrevió a cantar el *Regina caeli*, siguiendo la enseñanza de san Agustín de que «quien reza cantando, reza dos veces».

Simbólicamente, el lunes, su primera audiencia fue con el cardenal Baldassarre Reina, vicario de la diócesis de Roma, para empezar a familiarizarse con las necesidades de la ciudad de la que se acaba de convertir en obispo. Esa misma mañana mantuvo su primera conversación telefónica con un líder mundial, Volodimir Zelenski. El presidente ucraniano le invitó a viajar a Ucrania para llevar «una esperanza real a todos los creyentes y a todo nuestro pueblo». «Acordamos mantenernos en contacto y planear un encuentro en persona en un futuro próximo», explicó Zelenski. Mientras tanto, el Papa deberá aprender geopolítica para conseguir esa «paz desarmada y desarmante» que propuso tras su elección.

«Estoy aprendiendo a ser Papa», asegura. Pero lo dice tranquilo. El camino que ha recorrido hasta Roma, desde su infancia en Chicago, la misión en Perú, la labor como prior de los agustinos y la visión como prefecto de obispos, le han preparado para hacerlo. ●

Probablemente prepare en los próximos meses un documento programático

Con los gestos y palabras de su primer *Regina caeli* resumió los tres últimos pontificados

Su vida

● **14 de septiembre:** nace en el Mercy Hospital and Medical Center de Chicago (Illinois, Estados Unidos).

1955

● **1 de septiembre:** ingresa en el noviciado de la Orden de San Agustín en San Luis (Misuri, Estados Unidos).

1977



● **29 de agosto:** realiza su profesión solemne, tres años después de hacer los primeros votos.

1981

● **19 de junio:** ordenación sacerdotal en el Colegio Agustino de Santa Mónica, en Roma (Italia).

1982

● **Hasta 1986:** es enviado a Chulucanas, su primer destino en Perú. Volverá en 1988 hasta 1998, esta vez a Trujillo.

1985

● **Marzo:** asume el cargo de prior de la provincia de Nuestra Señora del Buen Consejo, de Estados Unidos.

1999

● **4 de septiembre:** comienza el Capítulo General de los agustinos que lo elige prior general. Es reelegido en 2007.

2001

Robert Francis Prevost

Así se ha forjado un pastor universal

A pesar de su discreción, la labor y los talentos de este agustino no pasaban desapercibidos. Lo fueron llevando, de sorpresa en sorpresa, de una parroquia de misiones a encargos de alcance mundial antes de convertirse en Pontífice

María Martínez López
Madrid

Una tabla de planchar fue el primer altar de quien iba a convertirse en el primer Papa estadounidense, el primero peruano y el primero agustino. Robert Francis Prevost empezó así, de niño, a jugar a celebrar Misa en su casa de Chicago; hasta el punto de que varias vecinas pronosticaron su elección. Lo recordaban estos días sus dos hermanos mayores, después de que el 8 de mayo fuera elegido Santo Padre con el nombre de León XIV.

En entrevistas pasadas, el propio Prevost atribuía su temprana vocación a la fe y al compromiso parroquial de sus padres: Louis Marius Prevost, administrador de un colegio e hijo de inmigrantes —francesa e italiano—, y Mildred Agnes Martínez, bibliotecaria con ascendencia española y criolla. Además de ser monaguillo y alumno de la escuela parroquial, la idea de ser cura le venía de forma natural al joven Robert porque «mi mamá era una cocinera muy buena y frecuentemente nos visitaban sacerdotes».

Después de estudiar en el seminario menor de los agustinos en Michigan y de licenciarse en Matemáticas con especialidad en Filosofía en la Universidad Villanova, de la misma orden, finalmente entró a su noviciado en Misuri, a punto de cumplir los 22 años. «Desde mi primer tiempo allí, tenía conocimiento de la situación en el Perú; de lo que vivían los agustinos misioneros y de la necesi-

dad de seguir buscando» manos para esta «gran aventura de fe», relató hace unos años en Callao.

Una vez ordenado, aceptó «con gusto» la invitación del obispo de Chulucanas, diócesis encomendada a la Orden de San Agustín. Los religiosos habían aceptado, pues preferían los lugares «muy pobres de periferia», recordaba estos días Edinson Farfán, agustino y actual obispo de Chiclayo. Fue una estancia breve, de un par de años, interrumpida para doctorarse en Derecho Canónico en Roma; pero eso no le impidió ya ejercer, con solo 30 años, de canciller de la diócesis además de la labor misionera de parroquia.

Después de estar luego un par de años al frente de la pastoral vocacional y misionera de su provincia agustina en Estados Unidos, Nuestra Madre del Buen Consejo, recibió su segundo destino en

PROVINCIA AGUSTINA NUESTRA MADRE DEL BUEN CONSEJO



PROVINCIA AGUSTINA NUESTRA MADRE DEL BUEN CONSEJO



Su escudo y su lema

Dos motivos comparten el escudo de León XIV. La flor de lis sobre fondo azul simboliza la devoción a la Virgen. Abajo, el libro con un corazón en llamas y atravesado por una flecha alude al emblema de la Orden de San Agustín, inspirado en la frase con la que el santo relataba su conversión: «Has traspasado mi corazón con tu Palabra».

También su lema trasluce su vocación, pues procede de los escritos de su padre

espiritual: *In Illo uno unum*. Es parte de una frase más larga que se puede traducir como «aun siendo muchos, en el único Cristo todos somos uno». En el pasado lo explicó afirmando: «Encuentro gran importancia en la misión del obispo de promover auténtica unidad entre los fieles», que se logra «solo cuando vivimos la verdadera comunión en Cristo».



● **12 de diciembre:** ordenación episcopal tras ser nombrado administrador de Chiclayo. Desde 2015, su obispo.

2014



● **5 al 9 de marzo:** durante la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Peruana lo eligen vicepresidente.

2018

● **21 de noviembre:** Francisco lo nombra miembro de la entonces Congregación para los Obispos.

2020

● **30 de enero:** es puesto al frente del Dicasterio para los Obispos y de la Pontificia Comisión para América Latina.

2023

● **30 de septiembre:** el Papa lo crea cardenal diácono. Será promovido al orden de los obispos en 2025.



● **8 de mayo:** es elegido Papa y adopta el nombre de León XIV. Comienza su pontificado diez días después.

2025



JAVIER JAHNCKE



EFE / FAMILIA MILAGROS VILLANUEVA REYES



PROVINCIA AGUSTINA SAN JUAN DE SAHAGÚN



CELAM



Perú; esta vez en Trujillo, como formador de profesores agustinos y profesor del seminario diocesano. Su rector de aquella época, Eduardo Martín Clemens, actual delegado de Misiones de Sevilla, lo eligió además como jefe de estudios. «Tenía el sentido práctico de Norteamérica junto al calor humano de Iberoamérica». Era «muy fiel a la tradición, respetuoso con todos y, a la vez, abierto a las reformas, sobre todo a las que conducen a la misión». Además, «era un hombre de comunión», capaz de integrar a muchos de realidades muy diferentes. No

fue el único que se fijó en sus talentos. Ya entonces, los obispos le pedían consejo.

Su labor se fue conociendo de igual modo entre sus hermanos de orden. Así, vivir fuera de su país de origen no impidió que en 1998 fuera elegido como provincial de Nuestra Madre del Buen Consejo. La sorpresa se repitió solo dos años y medio después, cuando en el Capítulo General de 2001 fue elegido prior general de la Orden de San Agustín. El agustino español Miguel Ángel Martín Juárez, que fue su secretario general, explica que, como en el cónclave, en

1 El entonces prior general de los agustinos con Benedicto XVI en los Jardines Vaticanos.

2 Con Juan Pablo II en una foto sin fecha, seguramente durante la visita del Papa a Perú en 1985.

3 Visita a Nigeria en 2016 para un Capítulo General intermedio, siendo prior general.

4 Durante su misión en Perú, lo que más disfrutaba era estar con la gente.

5 Con una familia de Chiclayo durante una celebración en 2018.

6 Capítulo General de los agustinos en 2019. Prevost (a la izquierda del Papa) ya era obispo de Chiclayo.

7 Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano en 2023, a la que asiste como presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

esta reunión de la orden «no hay candidatos». Los participantes se van conociendo por sus intervenciones y en conversaciones personales y cada cual decide a quién votar. Prevost, además de su experiencia, atraía por «su manera de presentarse. Es un hombre tranquilo, discreto, no rígido ni demasiado tajante, sino muy dialogante».

Martín Juárez describe los dos mandatos que estuvo al frente de la orden como de bastante normalidad, «sin excesivos problemas». Prevost «no hizo un programa de gobierno ambicioso y rimbombante». En la gestión cotidiana, «se caracterizaba por tener unas ideas bastante claras y una gran capacidad de trabajar en equipo y conciliar posturas. Eso sí, una vez se llegaba a una conclusión, la llevaba adelante con decisión». Si visitó las 40 naciones en las que están los agustinos «y creo que todas las casas».

Descanso que no lo fue

Al concluir este período, en 2013, el Papa Francisco —elegido pocos meses antes— le dijo «ahora, descansa», relató Prevost diez años después durante un acto en la Conferencia Episcopal Peruana. «Aquí está tu casa», le invitó Farfán desde Perú. Aceptó encantado para ser de nuevo responsable de formación, esta vez en Chiclayo, además de colaborar en el gobierno de su provincia estadounidense. Pero el Santo Padre tenía otros planes. Al año siguiente lo hizo primero administrador apostólico y, un año después, obispo de esa misma diócesis, donde hoy le sucede Farfán. Ese mismo 2015 adquirió la nacionalidad peruana. Tres años después, los demás obispos lo eligieron como vicepresidente segundo del episcopado. Su formación en derecho canónico resultaba muy útil. También estuvo al frente de la Comisión de Educación y fue miembro del consejo económico y de la dirección de Cáritas, donde ayudó a replicar la labor social que había puesto en marcha en Chiclayo. En plena pandemia, además, fue durante 13 meses administrador apostólico de Callao.

A finales de enero de 2023 Francisco lo llamó a Roma como prefecto del Dicasterio para los Obispos. A pesar de que era algo ya hablado con el Pontífice y para lo que se había mostrado dispuesto, intentó retrasarlo. Perú estaba en plenas revueltas por el fallido golpe de Estado de Pedro Castillo y la represión, que acabó con decenas de personas. Prevost quería seguir acompañando a su pueblo. Finalmente se estrenó en la Curia en abril, en un puesto que llevaba aparejado el de presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. «Ha sido párroco, misionero, ha ejercido la autoridad en la orden» al más alto nivel, y luego «continuó como obispo y en la Curia», alaba Martín Juárez. «Tiene una visión completísima de todo». ●

Sus palabras

✓ «La conversión no fue un evento único para san Agustín. Siempre buscaba dónde crecer. ¡Es un modelo para todos! Desde mi juventud encontré en él la figura de un hombre muy grande, pero muy humano».

✓ «Las urgencias casi con certeza no son las mismas en Italia, España, Estados Unidos, Perú o China excepto en una cosa: el desafío de proclamar el Evangelio».

✓ «Ser buen pastor significa caminar al lado del pueblo de Dios y vivir cerca de él, no aislado. [...] Un obispo debe saber administrar y tratar con la gente. Pero por encima de todo debe proclamar a Cristo y vivir la fe para que los fieles vean en él un incentivo para ser parte más activa de la Iglesia».

✓ «Las ideologías han adquirido un poder mayor que la experiencia real de la humanidad, de la fe. Cuando se convierten en dueñas de mi vida no puedo dialogar, ya he decidido cómo son las cosas».

✓ «El testimonio de la vida religiosa, aunque los números sean menos en el futuro, todavía tiene un valor capital por lo que significa vivir ese aspecto de consagración, de rendición total de la propia vida al Señor y al servicio de los demás».

(Citas sacadas de entrevistas a la web de la Orden de San Agustín y a la diócesis de Callao)

Este misionero de EE. UU. marcó el norte de Perú

Comprensivo a la par que exigente. Capaz de revolucionar una diócesis para dar peso a lo social mientras sus Misas tenían una asistencia masiva. Así era el Prevost misionero

María Martínez López

Madrid

«Hemos llorado los dos, mi hermana y yo», confiesa Walker Dávila. *Alfa y Omega* habla con este agustino peruano horas después de ver a Robert Prevost convertido en León XIV, mientras repasa fotos antiguas. «Ella recuerda cómo nos acompañó al morir nuestra madre». Párroco en Iquitos (Perú), fue uno de los profesos a los que antes de los votos perpetuos formó Robert Prevost entre 1988 y 1998 en la casa de la orden en Trujillo, al norte del país. «Era un padre espiritual comprensivo que escuchaba con mucha ternura». A la vez, «era cómplice de nuestras locuras». Aclara que se refiere a que «nos acompañaba para celebrar los cumpleaños con una torta y el *Cumpleaños feliz*, algo que muchos nunca habíamos hecho. Y nos enseñaba a hacer pizza».

Es buena cosa que estuvieran a gusto con él, porque también era su profesor de Derecho Canónico y jefe de estudios en el Seminario Mayor San Carlos y San Marcelo. Era pedagógico pero exigente, asegura Dávila; «un tipazo integral. Gracias a él soy sacerdote». Lo mismo puede de-

cir Óscar Murillo, hoy director de Obras Misionales Pontificias de Trujillo. Había estado fuera del seminario y, al regresar tras tres años de «vida disipada», eligió a Prevost como director espiritual. «Me ponía más exigencias porque venía de deleitarme en las cosas del mundo». Pero al tiempo era «muy abierto y comprensivo. Me llevaba a una gran confianza, para contarle hasta lo más mínimo».

Otra clave de su labor fue infundir el espíritu misionero a profesos y seminaristas, llevándolos a visitas pastorales y misiones en vacaciones. «Se le veía feliz», asegura Murillo. Además, «fundó unos comedores populares» financiados con parte del dinero destinado a la formación de los profesos y en los que estos colaboraban. La experiencia «nos ayudó muchísimo», asegura Dávila, que ha copiado la iniciativa en su parroquia.

Un salto hacia adelante hasta 2014, cuando Prevost se convierte en administrador apostólico y luego obispo de Chiclayo, también ciudad del norte famosa por la afabilidad de su millón de habitantes y por su ceviche. Su llegada cambió una diócesis que llevaba años centrada casi únicamente en lo litúrgico, con una labor social «inconexa», relata Javier Jahncke, de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) de la Conferencia Episcopal Peruana. Prevost quería reformarla, pero «era consciente de que no podía tomar decisiones traumáticas» sino empezar por «escuchar y entender».

Luego buscó, dentro y fuera, gente para reorientar la pastoral. Llamó a la CEAS, que con apoyo de la ONGD española Manos Unidas le ayudó a «articu-



RAÚL LANDA

Un obispo al lado de la gente

CÁRITAS PERÚ



Ayuda para los afectados por El Niño

Partes de Chiclayo son propensas a inundarse con las lluvias por el fenómeno meteorológico de El Niño. Ocurrió en 2017 y 2023. En esos momentos, no era extraño ver al obispo enfundado en botas de agua o repartiendo alimentos. Hasta consiguió casas portátiles de las Fuerzas Armadas. Todo ello sin dejar de exigir al Estado que también asumiera su responsabilidad en la prevención, resalta Javier Jahncke.

CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA



Cercanía a los indígenas

Aunque Chiclayo está en la costa, cuenta con algunas comunidades indígenas cerca de la región andina. No faltan fotos de Prevost viajando a caballo hacia ellas, muestra de su «preocupación por acompañarlas» en las situaciones de riesgo que viven y que también «denunciaba públicamente», apunta Jahncke. Cita, por ejemplo, la contaminación del agua en Kañaris e Incahuasi por la actividad minera.

EFE / PARROQUIA SANTA MARÍA CATEDRAL



AFP / ANDINA / PAUL SUNCION



↑ **Prevost** volvía a Perú siempre que podía. Aquí en Chulucanas, su primer destino, en agosto pasado.

← **Celebración** de su cumpleaños con los agustinos a los que formaba.

Frente a la COVID-19 Cuando Perú se convirtió en uno de los países más golpeados por la COVID-19 y miles de personas morían por falta de oxígeno, el obispo Prevost respondió de forma doble. Movilizó a muchos sectores hasta lograr poner en marcha con Cáritas dos plantas embotelladoras de oxígeno. Y protagonizó una conmovedora procesión con el Santísimo por las calles, en Corpus, «pidiendo a Cristo salvar a la humanidad y al pueblo que no perdiera la esperanza», relata José Luis Estela.

lar toda la pastoral social» en un plan conjunto que incluyera acciones de incidencia social. No pudo ser más oportuno, pues la diócesis pronto recibió buena parte del impacto de la llegada masiva de inmigrantes de Colombia y Venezuela —un millón a todo el país—. Gracias al trabajo previo, les pudieron ofrecer alimentos, vivienda y ayuda para conseguir papeles.

Con todo, Prevost nunca dejó de poner la fe en el centro. «El estilo de sus homilías y de sus gestos, muy cercanos, animó mucho la vida espiritual», asegura su amigo José Luis Estela. «La asistencia a las Eucaristías a las que convocaba era masiva. Personas no creyentes o que habían dejado la Iglesia acabaron regresando». Uno de sus empeños era que el Papa Francisco designara «capital eucarística» a Eten, una pequeña ciudad que en 1649 vivió un milagro eucarístico al aparecer el Niño Jesús en una hostia.

Estela y Prevost se conocieron cuando este se ofreció para mediar en un conflicto laboral en la empresa de aquel. Tuvo tal éxito que la compañía recuperó la tranquilidad, aumentó sus beneficios y empezó a colaborar con la Iglesia en proyectos sociales. Luego, animó a este laico y a su mujer a viajar a Roma para terminar un máster sobre matrimonio y familia y les facilitó alojarse en la casa de los agustinos. «Al regresar nos pidió que diéramos formaciones sobre este tema al clero», algo que Estela considera un «mensaje precioso» de sinodalidad y ejemplo de su interés por la formación. También «le interesaba mucho el apostolado en la universidad» y «tuvo mucha facilidad para acercarse a los jóvenes». No solo organizaba encuentros para ellos sino que «si ellos se reunían en algún sitio para una celebración de Navidad o un cumpleaños, ahí estaba él. A veces por sorpresa». ●

Del entorno de la extinta organización se rescató el bulo de que León XIV había encubierto abusos en Chiclayo. «Puedo dar fe plena de la inocencia del hoy Papa»

CEDIDA POR JORDI BERTOMEU



↑ **Bertomeu** durante el encuentro de una tarde entera con el Papa.

«Las víctimas del Sodalicio obtuvieron justicia gracias a él»

José Calderero de Aldecoa
Madrid

El paso de Robert Prevost por Perú no se puede contar del todo sin hablar del Sodalicio de Vida Cristiana, la organización disuelta por el Papa Francisco poco antes de morir, a causa de los abusos y la corrupción cometidos en su seno. «La primera gran decisión que se tomó contra el Sodalicio», después de las numerosas denuncias recibidas, «fue la aceptación de la renuncia del arzobispo de Piura, José Antonio Eguren, que pertenecía a la organización. Esto ocurrió el 2 de abril del 2024» por recomendación del hoy Papa León XIV. Así lo explica en conversación con *Alfa y Omega* Jordi Bertomeu, que se involucró en el proceso por su cargo de enviado personal en misión especial del Papa.

Tres semanas después, «comenzó un ataque de seis meses brutal y totalmente injusto contra la buena fama de Prevost», al que se acusaba de un presunto encubrimiento de abusos en Chiclayo. «Y reitero lo de totalmente injusto, porque estudié el caso, que en ese momento estaba en el Dicasterio para la Doctrina de la Fe», asegura el sacerdote catalán. Bertomeu señala como topo a un «exagustino, incardinado en la diócesis de Cajamarca, que había sido durante 20 años vicario judicial de Colorado Springs, en Estados Unidos y que había estado conectado con miembros del So-

dalicio de Denver (Colorado)». «Entró en el caso en teoría para asesorar, pero empezó a aprovecharse y a manipular a las víctimas», asegura Bertomeu.

El caso contra Prevost quedó en nada. Aun así, «hubo quien lo rescató antes del cónclave para intentar *matonear* al cardenal Prevost», asegura Jordi Bertomeu, que utiliza el condicional para subrayar que «la venganza vendría del entorno del Sodalicio». Sin querer dar nombres públicamente, el enviado papal acusa a los instigadores de «lograr entrar hasta la misma puerta del Aula Pablo VI» para sembrar el bulo contra el purpurado nacionalizado peruano. Sin embargo, «puedo dar fe plena de la inocencia» del hoy Papa. Es más, «las propias víctimas del Sodalicio siempre han subrayado que gracias a Prevost alcanzaron justicia».

Más allá de este caso, León XIV ha demostrado en apenas unos días que la determinación que mostró en las distintas actuaciones con respecto al caso del Sodalicio de Vida Cristiana no fue algo circunstancial. No habían pasado ni cuatro días desde la fumata blanca y ya le dedicó toda una tarde a Jordi Bertomeu para ponerse al día. «Ya hemos empezado a trabajar», confirma el sacerdote, que «más que una lucha contra los abusos» cree que León XIV dará la batalla para que «el poder en la Iglesia sea ejercido cada vez más como Cristo nos ha enseñado». ●

Las huellas de Prevost en España: «Ha sido el padre de mi vida religiosa»

La última visita del Papa a nuestro país fue a Ávila, donde viajó siguiendo a santa Teresa de Jesús. «Se sentía un privilegiado por celebrar en su casa natal», asegura el carmelita que lo recibió

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Es difícil resumir las innumerables veces que el Papa León XIV estuvo en España antes de ser Pontífice. Como prior general de los agustinos, visitó todas las comunidades de la orden dispersas por el territorio nacional. La última vez que estuvo en nuestro país, sin embargo, no fue realizando esta labor, sino siguiendo las huellas de santa Teresa de Jesús. El primer contacto que tuvo con Ávila, en el marco de este viaje, fue por teléfono. «Un miembro de su comitiva nos llamó para reservar Misa en la casa natal de la santa para el domingo 21 de septiembre», recuerda para a Alfa y Omega el carmelita descalzo Luis Carlos Muñoz. Según explica el fraile, los domingos a esa hora la comunidad no suele admitir visitantes. Es un tiempo que tienen reservado para su propia oración comunitaria «en el coro alto de la iglesia». Pero se ve que el Espíritu Santo quiso que el que ocho meses después se iba a convertir en Papa tuviera aquella experiencia en el lugar en el que vino a este mundo la famosa reformadora del carmelito y revitalizadora de la vida religiosa. «Lo hablamos en comunidad y decidimos permitirles celebrar la Eucaristía a la hora señalada: las 08:00 horas», rememora Muñoz.

Aquel día fue el propio fraile que ahora atiende a Alfa y Omega el que se encargó de recibir al cardenal y a sus acompañantes. En total, unas 25 personas. «Llegaron puntuales. A mí me tocaban confesiones en la iglesia, así que bajé a saludarlos en nombre de la comunidad».

De aquel encuentro, el carmelita destaca dos detalles. El primero es que Prevost dijo que «la figura de santa Teresa le impactaba mucho» y que se sentía «un privilegiado por poder celebrar la Eucaristía en su casa natal». A la luz de esta revela-

ción, Muñoz cree que «es de esperar un Papa con sensibilidad hacia la vida religiosa» y también un avance en el «proceso de renovación de la Iglesia en el que estamos embarcados» desde el anterior pontificado. En segundo lugar, el fraile recuerda cómo Prevost le hizo un comentario personal sobre el obispo de Ávila, Jesús Rico. «Fue una especie de broma sencilla, pero que me hizo entender que lo tenía perfectamente situado», lo cual es sorprendente ante la cantidad de perfiles que manejan en el Dicasterio para los Obispos para elegir candidatos al episcopado. «En la comunidad reflexionábamos a posteriori cómo la elección como Papa del prefecto de este dicasterio puede influir para bien en la relación entre la Santa Sede y las diócesis locales».

Jamón y móviles humeantes

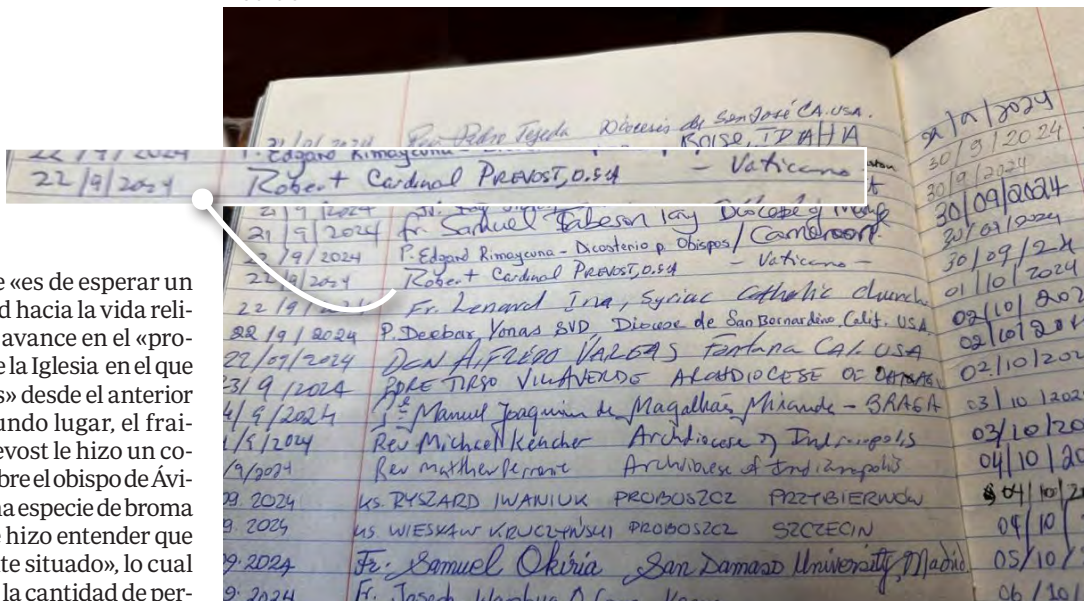
Ocho meses después de visitar Ávila, Prevost se convirtió en León XIV y, ante ello, en la comunidad de agustinos de Málaga entonaron un *Te Deum* en acción de gracias. Un agustino como ellos, que además los había visitado cuando era prior general de la orden, se había convertido en Pontífice. «Fue increíble. Hasta los móviles de los profesores de nuestro colegio [Los Olivos] echaban humo» con todos los mensajes de familiares y amigos. «A

El Gobierno acoge al Papa León XIV

No solo la Conferencia Episcopal Española dio la bienvenida a León XIV. También el Gobierno acogió con calidez al Pontífice. El Ejecutivo, a través del ministro de Presidencia, Félix Bolaños, felicitó



DIÓCESIS DE ÁVILA



DIÓCESIS DE MÁLAGA



↑ El entonces prior general de los agustinos con la comunidad de Málaga.

al Papa y le deseó «todos los éxitos». En unas declaraciones a las que ha tenido acceso Alfa y Omega, el mandatario le dice a Prevost que «puede tener la completa seguridad que desde el Gobierno de España trabajaremos siempre con la Iglesia». Unas relaciones marcadas por «el respeto, el diálogo» y que buscan «seguir llegando a acuerdos, como hemos hecho en los últimos años».



↑ Bolaños en su mensaje.

CEDIDA POR PABLO PASTOR



CEDIDA POR JUSTO DÍAZ



↗ **Libro** de firmas de la casa natal de santa Teresa en el que firmó el hoy Papa León XIV.

↑ **Justo Díaz** pronunciando los votos solemnes ante su maestro Prevost.

← **Pablo Pastor** junto a su mujer y el cardenal Prevost después de degustar la gastronomía más típica de España.

cualquiera que estuviera vinculado con la orden, aunque fuera mínimamente, la gente lo abordaba». De hecho, en Málaga se vivió con tanta intensidad que los días posteriores a la elección de Prevost «en las Misas en nuestra iglesia no cabía nadie», asegura el padre Justo Díaz, que ha sido el hermano de la comunidad que más relación ha tenido con el hoy Papa.

Corría el año 1997 cuando Díaz era novicio en Perú y Prevost su maestro. «Él ha sido el padre de mi vida religiosa. En aquella época teníamos un trato diario», lo que forjó una amistad tan estrecha que, de hecho, cuando el primero tomó los votos permanentes —que en los agustinos se llaman votos solemnes— el segundo estuvo presente a pesar de que tuvo que coger un avión para ello. «Así era él. Siempre fue un solícito servidor nuestro, a pesar de que se encontraba por encima de nosotros»; una forma de ser que el padre Justo cree que va a ser una de las claves de su pontificado. «Recuerdo una ocasión en la que tuvimos que salir temporalmente del país en el que nos encontrábamos por un problema con el visado. Él siempre estuvo pendiente de nosotros». Pero «su actitud no era de paternalismo, sino de acompañamiento. Él nos dejaba hacer», concluye Díaz, que vio a su maestro apenas cuatro días antes de que entrara en la Capilla Sixtina.

Pablo Pastor, arquitecto técnico de la diócesis de Málaga, antiguo alumno del Colegio Los Olivos y seglar hijo de la Orden de San Agustín, también tuvo el privilegio de visitar junto a su mujer a Prevost un mes antes de su elección. «Nos encontramos en la curia general de la orden. Le llevamos un poco de jamón ibérico y caña de lomo y lo tomamos juntos», asegura Pastor, que no sabía que el entonces cardenal tenía ascendencia española. «Quizá sea por eso que le encantó el aperitivo», bromea. Ya en serio, Pastor le comentó al futuro Papa «que los agustinos somos una gran familia y que, aunque haya diferencias, estamos bien avenidos y él me contestó: “¡Pues eso me lo voy a apuntar!”».



↑ **García Magán** (izquierda) durante la rueda de prensa tras la elección del Papa.

«Total adhesión» a León XIV de la Conferencia Episcopal

J. C. de A.
Madrid

Apenas dos horas después de la fumata blanca, la Conferencia Episcopal Española (CEE) manifestó su «comunidad y adhesión total con nuestro nuevo pastor», el Papa León XIV. Así lo expresó en rueda de prensa el secretario general de la CEE, César García Magán, que rebautizó a Robert Prevost como «el Papa misionero».

En este sentido, García Magán recordó cómo en 1985 el entonces sacerdote agustino «fue enviado a trabajar como misionero» en Perú y parafraseó las palabras que el nuevo Pontífice dijo desde la Logia de las Bendiciones de la basílica de San Pedro, desde donde invitó a todos los fieles a «proclamar el Evangelio y pasar a ser misioneros».

No obstante, las primeras frases del secretario general fueron para manifestar «nuestra alegría porque la Iglesia tiene un nuevo pastor, un nuevo sucesor de Pedro». De esta forma, León XIV no solo es el Papa posterior a Francisco, sino quien «asume la misión que el Señor encomendó a Pedro: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”».

Además, «hay que decir que tiene ascendencia española». En palabras del presidente de la CEE, Luis Argüello, el nuevo Papa cuenta con una fuerte vinculación con el mundo hispano. Fue

obispo de Chiclayo, en Perú, y «ha mostrado su cercanía a nuestra nación visitando como prior general de los agustinos las comunidades en España». Esa experiencia, afirmó, «le ha dado la oportunidad de conocer varios de los lugares de nuestra tierra». En este sentido, el presidente de la CEE invitó a «acoger con alegría y agradecimiento este nuevo don que nos ha hecho el Espíritu Santo a través del colegio de cardenales».

Después de que Argüello pronunciara estas palabras, cada vez son más las diócesis españolas que han ido invitando al nuevo Pontífice a visitar su territorio por distintos motivos. Es el caso de Canarias, que aguardaba una esperada visita de Francisco, muy concienciado con los problemas migratorios, pero cuya muerte desbarató la posible visita. Por ello, el presidente canario, Fernando Clavijo, ha invitado al nuevo Papa a recuperar el proyecto y a recalcar en las islas. Una invitación que le llegará de forma oficial a través de los dos obispos de las diócesis de esta comunidad autónoma.

De igual modo, Toledo y Barcelona han invitado a León XIV a visitarlas en 2026 con motivo del centenario de la catedral primada y ante la culminación de la torre de Jesucristo de la basílica de la Sagrada Familia y del centenario de la muerte de Gaudí, que acaba de ser declarado venerable. ●

EXODO
PEREGRINACIONES

**ÚNICO TOUR OPERADOR INTERNACIONAL
ESPECIALIZADO AL 100% EN TURISMO RELIGIOSO**

AFIANZA TU FE A TRAVÉS DE PEREGRINACIONES CATÓLICAS

EXODOPEREGRINACIONES.COM



➔ **Moral** junto al Papa el pasado domingo celebrando Misa en San Pedro.

José Calderero de Aldecoa
Madrid

¿Cómo es el encuentro con un viejo amigo cuando a este lo eligen Papa?

—Nos conocemos desde 1982. Los dos éramos estudiantes en el Colegio Santa Mónica, en Roma, así que imagínese. Aunque, si le digo la verdad, el encuentro fue como el de todos los días, solo que con más gente y más seguridad alrededor. En realidad ha sido corto, por respeto a todas las personas que también querían hablar con él. Me pidió que lo acompañara el sábado al santuario de Nuestra Señora del Buen Consejo y también estuve celebrando la Misa con él en la gruta de san Pedro. Me propuse llamarle Su Santidad, pero así de primeras no me salía.

¿Cómo lo está viviendo él? En el balcón se le vio impresionado.

—Un poco sí. Nos decía que todavía se está asentando, asimilándolo. Él, por ejemplo, estaba habituado a conducir cuando viajaba o a manejarse solo. Ahora es distinto. Tiene que ir acompañado a todos los sitios. Y luego está el tema de tener que prepararse los discursos, los saludos. Lo está haciendo muy bien.

Prevost ocupó el cargo que ahora ocupa usted. ¿Qué destacaría de su labor de gobierno en la orden?

—Lo primero que diría es que es un hombre de escucha, que reflexiona. No dice lo primero que se le pasa por la cabeza. Es inteligente. Tiene una formación muy buena. Entre otras cosas, estudió Derecho, y eso le facilitó el tomar decisiones ante las distintas situaciones jurídicas que surgían dentro de la orden. De hecho, cuando hay que tomar decisiones, las toma. También hay que decir que es muy buen compañero: te hace partícipe, sigue la conversación; cuando cree que tiene que hablar, interviene y goza con los demás. Si cuentas un chiste, se ríe.

¿Y él los contaba?

—Que recuerde, no. Yo sí he contado alguno, pero él diría que no.

¿Cree que León XIV va a emular en la Iglesia universal esa forma de gobernar la orden que ha descrito?

—Diría que sí. Va a seguir escuchando seguro, porque hoy es más necesario que nunca. Primero al Espíritu y después, lógicamente, a los consejeros que él nombre. Y luego, si tiene que tomar una decisión, lo hará. Pero, insisto, siempre escuchando y discerniendo primero. Solo escuchando y construyendo juntos se puede llegar a alcanzar lo que queremos.

¿Cómo valora el hecho de que haya un Papa agustino?

—Estoy convencido de que va a ser una cosa buena, porque san Agustín es un padre de la Iglesia con una doctrina muy sólida y sabia. Va a poder alumbrar muchas situaciones concretas de los laicos, porque eso mismo es lo que hacía



Alejandro Moral

«Creo que el nuevo Papa va a trabajar por la comunión y la unidad»

ENTREVISTA /
El prior general de los agustinos, español y amigo personal del nuevo Pontífice, destaca la actitud de escucha de León XIV y cree que «en la Iglesia hay demasiadas opiniones extremistas que creen poseer la verdad y que no dejan espacio para los otros»

CNS / VATICAN MEDIA

APUNTE

¿Dos Pontífices religiosos?



M.ª JOSÉ TUÑÓN, ACI
Directora de la
Comisión Episcopal
para la Vida
Consagrada (CEVC)

Escribo estas palabras, en la mañana del domingo del Buen Pastor. ¡Bienvenido a nuestro corazón!, pastor Papa León XIV, que el genuino Pastor sea siempre el que te inspire con su Espíritu, para guiarnos a las verdes praderas, aunque sea por peñascales, donde todos trabajemos por el banquete de la paz, como nos has recordado en tus primeras palabras. La paz, el saludo del Resucitado, una paz desarmada y desarmante. Una Iglesia faro de luz, en las grietas de los dolores del mundo, compartiendo en sinodalidad como el pequeño vendedor de panes y peces, que pone a disposición lo que tiene —¡y tú, Señor, multiplicas!— para que todos gusten de la plenitud de un Dios que se hace pan, nos ama a cada uno y cada una, nos llama y nos convoca, invitándonos a seguirle; sin pasar facturas, sin reproches, haciendo fiesta.

Me preguntaban: ¿dos Papas religiosos seguidos? Sí, quizás el Espíritu ha querido de nuevo recordarnos la invitación que nos hacía en el documento final del Sínodo: «La vida consagrada está llamada a interpellar a la Iglesia y a la sociedad con su voz profética», siendo esa avanzada del pueblo de Dios, que cobra su sentido en la medida en que se hace servidora, misionera, creíble por sus gestos y compromisos, a pesar del momento histórico de disminución, falta de vocaciones, irrelevancia. Como recordaba el Papa León XIV en sus palabras programáticas ante el colegio de los cardenales, quizá es el momento de hacernos y recono-

cernos «pequeños», de menguar para que Él crezca y sea conocido, amado, reconocido. El Dios de la vida, encarnado, embarrado, para que nuestro mundo recobre la frescura del encuentro, del diálogo franco, que genera vida en abundancia, dignidad humana y abrazos de misericordia, principalmente en las periferias existenciales.

Todo ello sin que en la vida religiosa olvidemos lo cotidiano y la certeza de la fecundidad escondida de tantos hombres y mujeres que cada día, sostenidos por la gracia, acompañan y ofrecen lo que son —sus vidas, con sus límites incluidos— al anuncio, a la comunión, a la misión, al sueño de la fraternidad y el bien común. Convencidos también de que «todos vamos en la misma barca», «somos carne, de la misma carne humana», convocados a no renunciar a los valores del Reino, peregrinos de la esperanza que no defrauda, de la alegría que, como dice el profeta, «enjuga todas las lágrimas».

En este sentido, León XIV ha recogido el legado de la Iglesia «hospital de campaña» de Francisco y ha renovado los surcos iniciados: «Una Iglesia que no es servidora, que no es puente, no es la Iglesia de Jesucristo». Él ha vencido a la muerte y ha llevado a la cruz todos los dolores y penas de nuestro mundo, para que la miseria y el desconsuelo no tengan la última palabra.

El horizonte para nosotros los consagrados, pues, es la conversión. Pero no solo de las estructuras —que también—, sino para ganar confianza en el que nos envía cada día y en el que nos ayuda a renovar nuestra consagración —el sí de amor— y la oblación fecunda en todos sus ámbitos. Nos queda, entonces, hornear nuestras actitudes y percepciones al fuego de los sen-

timientos de Jesús, un camino siempre pacífico y humilde, que requiere haber encontrado el «tesoro» por el que se vende todo. Y así, junto con otros, emprender la tarea de la reconciliación, del mundo nuevo, de la civilización del amor y la paz.

«Sois la sal y la luz del mundo». Los consagrados y consagradas estamos llamados a ser esa levadura, «pequeña» e «insignificante», que fermenta la masa y da al mundo sabor a Dios. Esparcir semillas de novedad en las relaciones, generar procesos donde nadie quede fuera o excluido, cantar y alabar a Dios Padre, con toda la tierra, porque nos ha hecho su familia, sus instrumentos humildes y sencillos que buscan en la entrega de cada día calmar la sed de tantos. ¡Sentémosnos en el brocal —como Jesús con la samaritana— a escuchar! Devolvamos la verdad que sana sin pasar factura; que repara y recrea. E invitemos a hacer lo mismo.

Corren tiempos recios y suceden también otras revoluciones, como ya nos ha presentado desde el principio de su misión nuestro Papa León XIV. Estas requieren corresponsabilidad, sinodalidad, discernimiento y búsqueda conjunta del querer de Dios.

Estemos despiertos y pongámonos en camino como María. A Ella encomendaba también muy especialmente nuestro nuevo pastor su pontificado, como Madre y discípula misionera. De igual modo, con humildad quisiera que mis últimas palabras, muy al vuelo, sean para Ella, la «esclava del Señor». María sabía guardar todas las cosas en su corazón y cantar con alegría las maravillas que Dios mismo obra en los pequeños y sencillos. Así, deseo que toda la vida consagrada sea «in Illo uno unum», para que otros crean y renueven su fe. ●

el santo con las personas que iban a escucharle. Vemos como ya, desde su primera alocución, cuando salió al balcón, se reconoció agustino y citó a nuestro fundador: «Con ustedes soy cristiano y, para ustedes, obispo».

¿Qué acento agustino cree que le puede dar León XIV a la Iglesia?

—Lo dice él mismo en su lema: *In Illo uno unum*. Son unas palabras que pronunció san Agustín en un sermón, comentando el salmo 127, con las que explicaba que «aunque los cristianos seamos muchos, en el único Cristo somos uno». Al final, habla de estar todos unidos al que nos une, al que es la unidad, a Cristo. Esto es algo muy importante. Por eso creo que va a trabajar por la comunión y la unidad.

¿Andamos hoy escasos de unidad en la Iglesia? ¿O es un lema que se refiere más a la polarización en el ámbito civil?

—Ambas. Seamos sinceros. En la Iglesia hay demasiadas opiniones extremistas que creen poseer la verdad y que no dejan espacio para los otros. Decir, como dijo un cardenal, «a ver si viene ahora un Papa católico», es demencial. A mí me ofendió mucho. Francisco, por supuesto, fue católico. Él quiso hacer llegar el Evangelio con las consecuencias que tiene el Evangelio, que es estar al lado de los necesitados, de los pobres.

¿Qué lectura hace del hecho de que haya un Papa de una orden religiosa, teniendo en cuenta que el anterior también lo fue?

—Considero que las órdenes religiosas siguen teniendo mucha fuerza gracias a sus fundadores. San Agustín, por ejemplo, es un hombre moderno, de hoy. Benedicto XVI usó mucho su doctrina. En el Concilio Vaticano II fue la persona más citada —aparece 52 veces—, y esto

«Es un hombre de escucha y que reflexiona. No dice lo primero que se le pasa por la cabeza. Es también inteligente»

«Me preocupa que en Europa somos incapaces de detenernos, de cultivar nuestra interioridad»

tiene mucho valor porque es el concilio que quiere abrir la Iglesia al mundo. Hombre, en Europa los números están cayendo, pero, sobre todo, me preocupa que aquí somos incapaces de detenernos, de cultivar nuestra interioridad. Hay que mirar más nuestro corazón, no para tener momentos buenos, sino para ser felices.

Le pregunto por último por la paz. El Santo Padre la citó varias veces en su primer discurso y ha orientado sus primeros movimientos diplomáticos. ¿Va a ser una de sus prioridades?

—Actualmente tenemos más de 30 conflictos activos en el mundo. Muchos en África, aunque no tan fuertes como el de Rusia y Ucrania, el de Pakistán e India o el de la Franja de Gaza. Es más necesario que nunca buscar la paz. Sin ella, la gente sufre, muere, pasa hambre... Eso hay que erradicarlo de una vez por todas. ●

CEDIDA POR MIGUEL ÁNGEL FRAILE

1 Robert Prevost y Miguel Ángel Fraile a la entrada del Colegio San Agustín de Madrid en su visita de 2010.

2 León XIV, a la izquierda, preside las ordenaciones sacerdotales de un grupo de agustinos en 2005 en la capilla del colegio anteriormente mencionado.

3 El entonces prior general celebra Misa junto a los provinciales de toda Europa en San Manuel y San Benito en 2007.



Las infinitas visitas de Prevost a Madrid crearon una escuela

Colaboradores del Papa agustino revelan que «es imposible saber» cuántas veces viajó a Madrid. Con dudas por la falta de vocaciones, crearon el Colegio San Agustín Los Negrales gracias a su «empujón»

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

No somos los primeros periodistas en llegar al Colegio San Agustín de Madrid, ni tampoco los últimos. Según entramos, un corrillo de cámaras y redactores hacen cola para sacarle una declaración a Argimiro Martínez. Es natural. El día anterior, el cardenal Robert Prevost fue elegido Papa y, como prior de la comunidad que vive en el colegio, él lo

conoció muy bien. «Es uno de nuestra cultura hispana, no tiene remilgos en presentarse o en estar con la gente y no se las da de nada», reivindica este fraile, subrayando la *peruanidad* que acompañó al nuevo Papa allá por donde pasa. También durante sus incontables —por numerosas— visitas a la capital. Solamente en este colegio a espaldas del Bernabéu, Robert Prevost «ha estado siete u ocho veces» mientras fue prior general de la Orden de San Agustín. «Nunca pensé que este hombre podría acabar como Papa», confiesa Martínez. No por falta de capacidad, sino porque «en los capítulos generales hemos discutido los temas de tú a tú».

Tiene un ejemplo concreto. «El último debate importante fue sobre la creación del Colegio San Agustín de Los Negrales, en Villalba». Rondaba el 2004 y «aquellos generaba desacuerdo entre nosotros, ya que teníamos pocas vocaciones y sabíamos que, según fuéramos haciéndonos



Argimiro Martínez
Prior del Colegio San Agustín de Madrid
«Prevost es un hombre cercano, muy observador, escucha mucho y es súper sencillo».

mayores, diez o doce años después no habría allí ningún agustino», añade. Las diferentes opiniones estaban claras, Prevost las escuchó y dio una respuesta que el religioso califica de «fantástica»: «¿A vosotros os quieren? ¿Os reclaman allí? ¿Tenemos medios para estar? ¡Pues adelante! Si dentro de diez años no tenemos gente, Dios dirá». 20 años después, el centro tiene 1.400 alumnos y ha sido un revulsivo para el nivel educativo de la zona.

Miguel Ángel Fraile, quien dirigió el centro unos meses después de su finalización, considera que «su apoyo fue un empujón para la construcción». «Como general, consideraba que hacer una obra nueva de educación era una cosa importante para la orden y para nuestra provincia. Su ánimo estaba presente». A juicio del también presidente de la Fundación Escuelas Católicas de Madrid, León XIV «es un hombre de orden, muy agustino y siempre apoyando cualquier iniciativa que pueda traer futuro». Pronostica que Prevost «va a potenciar todo lo que tenga que ver con la educación católica, porque cree que la evangelización es muy importante. Ya lo expresaba en la carta cuando el Colegio San Agustín cumplió 50 años» en 2009. Se refiere al de la capital, que visitó en 2010.

Vemos el documento con nuestros ojos porque nos lo enseña en persona Ildefonso Trigueros en el centro educativo que dirige. En su misiva, el entonces prior general señalaba que «la educación agustiniana, inspirada en los principios de apertura a la trascendencia, libertad y solidaridad, tiene por finalidad el desarrollo integral de la persona humana». Según escribía, debe prepa-

PROVINCIA AGUSTINA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN



PROVINCIA AGUSTINA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN



rar a los alumnos «para el ejercicio de sus funciones personales, profesionales y sociales». Y encarga a los colegios agustinos una misión más: «Deben ser, en esta línea, un fecundo instrumento de diálogo entre la razón y la fe».

Preguntado por la elección como Pontífice de su hermano religioso, Trigueros confiesa que «nos ha roto todos los esquemas». Para bien. Considera que ser el primer Papa agustino de la Iglesia «conlleva para él una gran responsabilidad y para la orden un gran privilegio». Y recalca que la congregación «siempre ha estado con la Iglesia y es algo que tenemos muy claro. Pero, ahora, más todavía». «La Iglesia está necesitada de toda la ayuda posible y la Orden de San Agustín siempre estará con ella y con el Papa». Después de haber vivido muchas visitas de Prevost a Madrid —y al resto de provincias después de aterrizar en Barajas— Fraile confiesa que «es un hombre que llega, alquila un coche sin que lo acompañen y llama a una comunidad para decir: “Mañana estoy en Palencia”». «Es aparentemente tímido, pero muy resuelto, con un pensamiento profundo. Empatiza contigo y al final te convence», revela el presidente de Escuelas Católicas de Madrid.

«Imposible» contarlas todas

Domingo Amigo, prior de la provincia de San Juan de Sahagún, de la Orden de San Agustín en España, confiesa que «es imposible saber» cuántas veces vino Robert Prevost a Madrid. Multiplicando, le salen muchas, pues «estuvo 13 años de prior general y en cada uno de ellos vino

«A cal y canto»

El 30 de noviembre de 2006 fue otra de las ocasiones en las que Robert Prevost pasó por Madrid. Entonces celebró Misa en la parroquia de Santa Rita para la clausura del Jubileo Agustiniano. En realidad, la parroquia pertenece a los agustinos recoletos, pero las dos congregaciones lo celebraron juntas porque comparten carisma y excelentes relaciones. La casulla que empleó aquel día hoy se conserva «a cal y canto», nos confía fray Alfonso Dávila.



unas cuatro veces». Por entonces, los agustinos en nuestro país contaban con cuatro demarcaciones territoriales en vez de la única que forman desde 2020.

Amigo sí que recuerda con nitidez un encuentro en torno a febrero de 2007 en la parroquia madrileña de San Manuel y San Benito. Tenía como objetivo reunir a los provinciales de Europa. Como la provincia de España —una de las cuatro que había en nuestro país antes de la unificación— se coordinaba desde allí, «muchas de las veces que venía, hacía alguna actividad en esa parroquia». Durante «el tiempo que fue prior general de la orden, pasó por todas las provincias» del mundo. Estos viajes no tenían como objetivo «solo hacer una visita», sino «participar en todos los capítulos provinciales».

Preguntado sobre cómo están viviendo los agustinos la elección de León XIV, Domingo Amigo revela que «hasta hace dos años no lo pensábamos para nada». Una vez que fue nombrado prefecto del Dicasterio para los Obispos, sí hubo quien comenzó a barajarlo. Pero entre los hermanos procuraban no alentar aquellas elucubraciones. Aunque confiesa que, «cuando murió el Papa Francisco y comenzaron las primeras congregaciones generales, en los últimos días se habló algo más y al final no lo descartábamos». ●

Cuando marcas la 'X' de la Iglesia en tu declaración de la renta, tu ayuda llega más cerca de lo que piensas.

Tan cerca, que hemos creado la Línea 105 Xtantos para enseñártelo.



X TANTOS

Descubre más en: linea105Xtantos.es



El Papa los saludó desde la logia central en su primer *Regina caeli*

FOTOS: CEDIDAS POR ANA ISABEL SALAMANCA

Estos fieles de Torrelodones, cerca de Madrid, recibieron el afecto de León XIV al llegar a Roma en una peregrinación programada hace meses. «Parecía que estaba esperando a que llegáramos nosotros para salir»

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

Ana Isabel Salamanca pasaba por Roma de casualidad. Tenía los billetes comprados desde hace un año porque había programado una peregrinación a Loreto y a la Ciudad Eterna con su parroquia, San Ignacio de Loyola, que tiene un potente grupo del Camino Neocatecumenal y está ubicada en el pueblo madrileño de Torrelodones. Sin embargo, cuando llegó a la plaza de San Pedro, León XIV la saludó a ella y a sus vecinos desde la logia central de la basílica de San Pedro en el primer *Regina caeli* de su pontificado, la oración mariana que sustituye al ángelus en Pascua. «Parecía que estaba esperando a que llegáramos nosotros desde Torrelodones para salir. Fue una pasada que no esperábamos en absoluto. No es que mencionara a Madrid y a España, es que se fijó en nuestro pueblo», nos cuenta esta laica que compartió saludo con otros peregrinos de Valladolid, un grupo de médicos de Granada, unos biblistas británicos o unos fieles de Texas a los que el Santo Padre dedicó una amplia sonrisa.

No fue el único acontecimiento especial aquel domingo 11 de mayo en el que también se celebraban la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y el Jubileo de las Bandas y del Espectáculo Popular. Con 100.000 peregrinos en la plaza, «había un montón de bandas por la calle se escuchaba mucho el tambor», rememora Salamanca, quien subraya cómo «estuvo muy amenizado todo».

León XIV «no está solo»

En cuanto a las palabras de León XIV aquel día, aparte de su saludo a Torrelodones, la feligresía de San Ignacio de Loyola aún sigue impactada por aquel «*non avete paura*» que el nuevo Pontífice le tomó prestado a Juan Pablo II y por las advertencias sobre una «Tercera Guerra mundial a pedazos» propias de Francisco. «A mí me gustó mucho, demuestra que no está solo; se apoya en sus predecesores y eso dice mucho de él», opina. Salamanca, quien es especialista en protocolo —también eclesiástico— también valora que Robert Prevost apareciera por



↑ Los feligreses de Torrelodones en la plaza de San Pedro el día que el Pontífice los saludó.



↑ Visitaron San Ignacio de Loyola, del mismo nombre que su parroquia madrileña.

Visitó el pueblo de su padre en Perú

Andrea Soto es madrileña, de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora y ascendencia peruana. «Mi padre es de la sierra y mi madre de la costa». Comparte con nosotros una foto del Pontífice visitando Santa Cruz, «un pueblo muy pequeñito del que es mi padre». En casa, «lloramos un poquillo» con su elección. Confiesa que «antes de conocer su conexión con Perú, cuando dijeron que era de Estados Unidos, estábamos fríos». Pero «cuando mi madre supo que tenía la nacionalidad, alzó las manos, llamó a mi tía y lo vivió como si hubiéramos ganado el Mundial». Tras 25 años allí, Soto



CEDIDA POR ANDREA SOTO

bromea con que Prevost «es más peruano que yo». Y considera que, «cuando comenzó a hablar español, fue una declaración de intenciones».

primera vez el jueves pasado con su muleta. «Igual que Francisco se quitó todo eso y tenía una imagen muy potente, que él ahora haya recogido la tradición y el relevo de lo anterior me parece precioso».

Fortalecer la adhesión a Pedro

El vicario parroquial de San Ignacio de Loyola, Ignacio Serrada, matiza con sencillez que el saludo del Papa «estaba organizado desde hace meses, pero ha coincidido con su primer *Regina caeli*». Para lograrlo, basta con «escribir a la Casa Pontificia para decir que irá un grupo en peregrinación y, si el Santo Padre tiene a bien, los nombra en su saludo. Es una costumbre que tenían otros Papas y a los peregrinos les hace mucha ilusión».

Los suyos eran unos 55 del Camino Neocatecumenal, de diferentes edades y que, dentro de su catecumenado posbaptismal, han vivido como algo «providencial» viajar a Loreto —donde según la tradición se encuentra la casa de la Virgen— y a Roma para intensificar «la adhesión y fortalecer la fe a través de la figura de Pedro». Y considera otro regalo el haberlo visto por primera vez precisamente en el Domingo del Buen Pastor. Esta «peregrinación mariana», que ha coincidido también con el Jubileo 2025, les ha permitido «pasar por la Puerta Santa en un momento de oración, conversión y reflexión sobre la propia vida». Y visitar su parroquia homónima en Roma, vinculada a los jesuitas.

Entre las obras de la iglesia de San Ignacio de Loyola en Torrelodones, Serrada destaca «un colegio diocesano con su mismo nombre y una residencia de ancianos de la que es titular, Nuestra Señora de los Ángeles». «Es un lugar con una enorme experiencia caritativa, un arraigo muy grande en la historia de la parroquia y muchísimo voluntario». ●

CEDIDA POR ÁNGEL CAMINO



↑ Camino (izquierda) saluda al Papa Francisco en presencia de Prevost durante el Capítulo General de 2013.

Ángel Camino

«Francisco tenía una gran confianza en Roberto Prevost»

ENTREVISTA / Menos de 48 horas antes de ser elegido, quien iba a convertirse en Pontífice escribió un mensaje al responsable de la Vicaría VIII de Madrid: «Todo en manos de Dios». Desde entonces, no han dejado de llamarle de medios con «muchísimo interés» por el Santo Padre

María Martínez López
Madrid

«Ángel, todo en manos de Dios». Es el último mensaje que le envió Robert Prevost a Ángel Camino, agustino como él y vicario de la Vicaría VIII de Madrid. Era el 6 de mayo a las 23:48 horas, pocas horas antes del comienzo del cónclave. «Estuve hablando con él los días anteriores», sorprendido por su presencia en las quinielas. Por ese mensaje, Camino cree que «intuía que la cosa iba en serio». Hace la misma lectura de las imágenes de Prevost, «totalmente concentrado», durante la Misa *pro eligendo Pontifice*.

¿Tienen trato desde hace mucho?

—Somos grandes amigos. Le conocí cuando era prior general de los agustinos. Conectamos poderosísimamente porque yo le escribía comentándole los ecos que me producían sus cartas, que eran impresionantes. Él respondía siempre a vuelta de correo. Además, yo le escribía cada martes desde la reunión del Consejo Episcopal de Madrid. Además, lo teníamos todo preparado desde hace tiempo para que viniera a pasar 24 horas aquí. Estuvo a punto, pero nos pedía que dejáramos pasar unos meses. Como estaba con el cardenal José Cobo en el Dicasterio para los Obispos [Pre-

vost como prefecto y Cobo como miembro, N. d. R.], cuando nuestro arzobispo iba a Roma me traía saludos de él. Se tienen un cariño especial y Roberto —en España le llamábamos así— me hablaba muy bien de él.

Desde que se supo de su amistad, no ha dejado de salir usted en televisiones.

—En todas, el trato ha sido magnífico y se ha tocado el tema con gran respeto. Hay muchísimo interés, estoy sorprendido. De hecho, escribí a Roberto diciéndole que no se podía hacer una idea de cómo se estaba cubriendo su elección.

En sus primeras palabras se vio una gran continuidad con Francisco.

—Le podría contar muchas cosas de

«Teníamos todo preparado para que viniera a Madrid. Hablaba muy bien del cardenal Cobo»

la gran confianza que tenía el anterior Papa en Prevost. Se conocieron cuando él fue elegido Santo Padre y Roberto estaba terminando como general de los agustinos. El Papa vino a la Misa inaugural del Capítulo General de 2013, algo que no era habitual, creo que por Prevost. En su discurso subrayó unas palabras que le habían gustado mucho de su intervención: que el pastor debe estar pendiente de sus ovejas. Después charló con nosotros dos horas a puerta cerrada. El Papa se fijó en él desde el minuto uno y se dio cuenta de su talla espiritual, humana e intelectual. No me sorprendió que le nombrara prefecto del Dicasterio para los Obispos, el cargo de mayor confianza. Fue en 2023, pero creo que se inclinaba a ello desde antes.

¿Cómo es su espiritualidad?

—Muy encarnada, no espiritualismo barato. Siempre se aferró al Evangelio porque su referente, san Agustín, tenía en el centro la Palabra de Dios, que era la que lo convirtió. Roberto ha masticado sus obras y las transparenta. Va a transmitir a Dios con una gran naturalidad, sin cosas raras. Y la gente lo va a captar.

¿Encajan ahí esas cartas que tanto le impactaban a usted?

—Me han ayudado mucho desde hace años. Es un hombre que lo que escribía lo había meditado delante de Dios y lo decía con tal convencimiento que subrayaba lo esencial de san Agustín. Me animaba a ser más agustino, a ser más pastor. En su etapa de general vi más la dimensión religiosa, carismática. Amaba muchísimo a la orden. Cuando le nombraron obispo, descubrí más su dimensión de pastor. ¡Menos mal que los que me conocen saben que llevo hablando tan bien de él desde hace años! Si no, pensarían que lo hago ahora porque es el Papa [risas].

¿Qué nos revelan sobre él sus movimientos de estos primeros días?

—Yo le sigo reconociendo. Esa primera decisión de ir a Genazzano es lo que siempre ha hecho en momentos importantes de su vida cuando estaba en Roma. Lo hizo al tomar posesión como prior general y también al nombrarle obispo. No es un clon de Francisco. Va a seguir su línea, pero no hay que perder de vista quién es y que los cardenales lo han elegido a él. Va a ser él mismo; iluminado, indiscutiblemente, por san Agustín. Se le nota mucho que es agustino. En estos inicios está tratando de poner en valor lo esencial. Ha hecho una apuesta por la paz. En ese «nunca más la guerra!» es de las pocas veces que le he visto levantar la voz. También ha explicado dos veces por qué ha elegido el nombre de León, porque quiere seguir esa línea de renovación social. Y ha dado una pista de que quiere estar y avanzar con los jóvenes.

Su tono también ha sido muy evangelizador y kerigmático.

—Él lo que quería era retirarse, ser misionero. Cuando dejó de ser general me dijo: «Ángel, por fin me voy a Perú, que es donde voy a estar tranquilamente con mis gentes». ¡Y al cabo de un año le nombran obispo! «De lo que te dije, nada», me escribió. Luego le llamó Francisco para el Dicasterio para los Obispos. Estoy convencido de que nunca lo perdió de vista. ●

Antonio R. Rubio Plo

Málaga

Desde hace casi un siglo y medio ningún Papa había llevado el nombre de León. El Papa León XIII (1878-1903) está ligado, principalmente, a la doctrina social de la Iglesia, empezada con la encíclica *Rerum novarum*, respuesta a unos tiempos con esta situación: «La violencia de las revoluciones civiles ha dividido a las naciones en dos clases de ciudadanos, abriendo un inmenso abismo entre una y otra. En un lado, la clase poderosa, por rica, que monopoliza la producción y el comercio, aprovechando en su propia comodidad y beneficio toda la potencia productiva de las riquezas y goza de no poca influencia en la administración del Estado. En el otro, la multitud desamparada y débil, con el alma lacerada y dispuesta en todo momento al alboroto».

León XIV parece compartir la opinión de que en los tiempos de la cuarta revolución industrial, la de la inteligencia artificial, esta situación puede repetirse. En su discurso a los cardenales el pasado 10 de mayo habló de los desafíos que plantea la IA «para la defensa de la dignidad humana, la justicia y el trabajo». Lo estamos viendo en la acción de tecnopresarios y de gobiernos que cuestionan una regulación ética de la IA en nombre de la competitividad y del progreso tecnológico. Posiblemente, León XIII les hubiera replicado con una cita del párrafo 18 de su encíclica, inspirada en la primera carta a Timoteo: «La raíz de todos los males es la codicia».

Por lo demás, el primer Papa estadounidense conoce la simpatía de León XIII por Estados Unidos. A finales del siglo XIX, este país llegó a ser conocido como «la tierra de la gran promesa», un desti-

no al que llegaban gentes de toda Europa; particularmente irlandeses, italianos, polacos y alemanes, muchos de ellos católicos, en medio de una población mayoritariamente protestante. En 1895 el Pontífice dirigió a los obispos norteamericanos su carta *Longinqua oceani*, en la que hacía esta mención histórica: «Al mismo tiempo que el sufragio popular exaltaba a la suprema magistratura al gran Washington, la autoridad apostólica ponía al frente de la Iglesia americana al primer obispo. La amistad y trato familiar que, según consta, existió entre uno y otro, parece indicar la conveniencia de que esa federación de estados y la Iglesia católica estén unidas por la concordia y la amistad».

Era una alusión a John Carroll, primer obispo de Baltimore en 1790. León XIII también se mostraba satisfecho de la expansión de la Iglesia: «La situación floreciente del catolicismo ha de atribuirse, sin duda alguna, en primer lugar, a la virtud, habilidad y prudencia de los obispos del clero, y luego a la fe y a la generosidad de los católicos. Así, apoyándose con todas vuestras fuerzas en cada uno de estos órdenes, habéis podido fundar innumerables instituciones piadosas y de utilidad: templos, escuelas para educar a los niños, centros de estudios superiores, asilos para recoger a los pobres, sanatorios, monasterios».

Sin embargo, en 1899, en la epístola *Testem benevolentiae nostrae*, el Pontífice salió al paso del llamado *americanismo*: «Si por este nombre se quiere significar el conjunto de dones espirituales que adornan a los pueblos de América, o si, además por este nombre se designa vuestra condición política y las leyes y costumbres por las cuales sois gobernados, no hay ninguna razón para que los

rechacemos... Pero se suscita la sospecha de que hay entre vosotros quienes se forjan y desean en América una Iglesia distinta de la que existe en las demás regiones». El Papa rechazaba así cualquier cristianismo nacionalista y reafirmaba la unidad de la Iglesia católica.

El texto no ha perdido actualidad en los Estados Unidos, donde algunos católicos han asumido un nacionalismo casi religioso que entra en confrontación con la autoridad espiritual de la Iglesia. Del intento de reducir el catolicismo a una matriz política parecen hacerse eco estas palabras de León XIV en la homilía de su primera Misa papal: «Aún hoy existen contextos en los que Jesús, aunque apreciado como hombre, es reducido a una especie de líder carismático o superhombre, y esto no solo entre los no creyentes, sino también entre muchos bautizados que acaban viviendo, a este nivel, en un ateísmo de hecho».

Pero todo indica que no vamos a encontrar a un Papa combativo sino a alguien que tendrá que recordar verdades cristianas evidentes, como las de la escritora Kat Armas en el *National Catholic Reporter*: «Jesús nunca habla del amor como algo que se pueda racionar. Habla del amor como abundancia: una mesa en la que hay para todos». ●

El primer Papa de Estados Unidos conoce la simpatía de su predecesor por su país. Sin embargo, su rechazo a un cristianismo nacionalista no ha perdido actualidad

De León XIII a León XIV

El confidente del otro Francisco

En un primer momento se especuló que el cardenal Prevost hubiera elegido el nombre de León como expresión de continuidad con el papado de Francisco. Sería por referencia a fray León, confesor, secretario y

enfermero de Francisco de Asís, que recibió y conservó la bendición escrita del santo. Se trataría entonces de una muestra de la sintonía y de la relación de humildad y servicio entre el Papa Francisco y el Papa León XIV.



CEOIL

← **San Francisco recibe los estigmas.** Jan van Eyck. Museo de Arte de Filadelfia (Estados Unidos).

Rerum novarum: sobre la cuestión social

El Papa Pecci rescató al catolicismo del aislamiento respecto al mundo intelectual y creó, con esta encíclica, una teología moral y social que mirara críticamente a la sociedad

Jaime Ballesteros
Madrid

En 1891, León XIII publicó la encíclica *Rerum novarum*. Tradicionalmente se sitúa en ella el nacimiento de la moderna doctrina social de la Iglesia. Sin embargo, no podemos entender correctamente la aportación de este gran Papa si nos fijamos únicamente en esta encíclica. De hecho, antes de afrontar la cuestión obrera, dedicó media docena de encíclicas a las cuestiones políticas que marcaron gran parte del siglo XIX. Hay que recordar que León XI sucedió al

largo y difícil pontificado de Pío IX, caracterizado por un enfrentamiento entre el magisterio de la Iglesia y la modernidad que llevó a una condena en bloque de la misma, con el consiguiente aislamiento del catolicismo respecto al mundo intelectual. León XIII, al tiempo que fue fiel a la enseñanza moral del magisterio precedente y sin renunciar a la verdad sobre el bien, intentó establecer un diálogo con el mundo intelectual, social, económico y político, reconciliando el vínculo entre la razón y la fe, siguiendo el modo de pensar de santo Tomás de Aquino. La tradición teológica anterior había perdido la capacidad de mirar críticamente a la sociedad que se estaba formando. La moral de confesores, de decir simplemente «esto está bien, esto está mal, esto es pecado», ya no bastaba. Estábamos ante una nueva sociedad: industrialización, nuevas ideologías, nuevas configuraciones políticas y económicas. Faltaba una teología moral y social.

Por otro lado, lo que muestra su magisterio no es tanto la novedad de la enseñanza eclesial, sino la realidad de una Iglesia que intenta responder a los desafíos que presenta la nueva sociedad, con una nueva concepción de la política y de la economía, con el desarrollo de las revoluciones liberales y las ideologías socialista y comunista, con el capitalismo liberal, la industrialización, el conflicto entre el capital y el trabajo, etc. De modo más concreto, *Rerum novarum* afronta la cuestión social de su tiempo subrayando ante todo la dignidad del trabajador y, por tanto, del trabajo, que no puede ser reducido a simple mercancía. Y así, señala la necesidad de una justa remuneración más allá de la oferta y la demanda, que sea suficiente para sustento del obrero y su familia.

Frente a la solución socialista, que el Papa condena, afirma la encíclica el derecho a la propiedad privada, garantía de libertad, en el contexto del principio general del destino universal de los bienes. Este derecho implica la necesidad de promover el acceso de todos los trabajadores a una cierta propiedad, especialmente a través del justo sala-

rio. También, frente a concepciones liberales, reafirma el derecho de asociación de los trabajadores para defender sus justos derechos. Además, impulsa derechos laborales esenciales: la limitación de la jornada laboral, el derecho al descanso, la atención especial a las condiciones del trabajo para mujeres y niños, etc. Subraya también la importancia del papel del Estado, que ha de velar por el bien común, con una especial atención a los más vulnerables, con una intervención que no sea ilimitada —anticipando el principio de subsidiariedad frente a un Estado que ahoga la subjetividad de la sociedad— ni insuficiente; por lo que apoya el principio de solidaridad frente a un Estado mínimo.

Por el bien común

A través de su enseñanza social, el Papa León XIII rechaza una visión individualista de la persona, que olvida su necesaria vinculación a los demás y a la sociedad a través del bien común.

Igualmente, rechaza una concepción colectivista que subordina el bien de la persona al bien de un todo social anónimo, indeterminado, ya sea al bien del Estado, al bien del partido o al bien de una clase social.

Por otra parte, la encíclica *Rerum novarum* supone el reconocimiento de que la justicia no se puede

reducir simplemente a una virtud individual. Es necesario afrontar además la necesidad de un orden social justo, con leyes e instituciones justas. La dimensión personal de la justicia es prioritaria y, sin hombres justos, no se sostiene una sociedad. Pero la dimensión estructural también es necesaria.

Uno podría pensar que una encíclica sobre la cuestión social fechada en 1891 no tiene mucho que decirnos en nuestra época. Evidentemente, las circunstancias históricas, sociales, políticas y económicas han cambiado, pero las luces esenciales que ofrece permanecen vigentes: los principios de la dignidad de la persona humana; el bien común; el destino universal de los bienes; la subsidiariedad; la solidaridad; los valores de la justicia; la verdad, la libertad y la caridad... Todos ellos se encuentran de modo germinal en este texto y permanecen como una luz que nos permite mirar la realidad de un modo adecuado, para ordenar la misma según el querer de Dios y vivir nuestra vocación al amor, también en la vida social, como constructores responsables de la ciudad terrena en la esperanza del cielo. ●

Rechaza una visión individualista, que olvida la vinculación a los demás; e igualmente la colectivista

◀ **Busto** del Papa León XIII, del escultor Enrico Tadolini.

LA VOZ DEL CARDENAL

En un mundo donde suenan tambores de guerra, donde se alzan muros y trincheras, la voz de la Iglesia ha de alzarse clara y sin ambigüedades, nítida y rotunda: «Paz a vosotros»

El saludo del Resucitado es al tiempo don y tarea

Carta pastoral con motivo de la Pascua 2025

Queridos hermanos y hermanas: ¡Resucitó el Señor! ¡Cristo vive! ¡Aleluya! La paz a vosotros. Durante los últimos días hemos recorrido el camino del misterio pascual, desde la cena de la entrega sin límites hasta el asombro ante el sepulcro vacío. En esta Pascua se nos invita a buscar los bienes de lo alto, no en abstracciones, sino desde los sepulcros concretos de la vida. Tenemos que confiar en el testimonio de quienes han visto y creído, y ser nosotros mismos testigos creíbles y portadores de esa buena noticia.

A menudo me pregunto por qué no vivimos más alegres. La alegría pascual no es un entusiasmo superficial, sino un gozo profundo, nacido de la certeza de que, pese a las dificultades, la victoria final pertenece a Dios. Hemos sido *Bautizados para ser peregrinos de Esperanza* [carta pastoral para el inicio de curso en la archidiócesis] y estamos llamados a vivir desde ella.

Una llamada va a estar muy presente a lo largo de las próximas semanas. Es la invitación del Señor resucitado, que saldrá una y otra vez al encuentro de quienes han perdido la esperanza. El saludo del Resucitado quiere ser al mismo tiempo don y tarea: «La paz a vosotros» —dirá—. Paz. Esa es la palabra con que el Resucitado evoca la calma, el sosiego y esta especial alegría, en esta nueva primavera del alma humana, que es la Resurrección. Es también la Buena Noticia que invitará a compartir a sus testigos allá donde vayan, en todas las épocas y hasta los confines del mundo (cf. Mc 16, 15).

1.- «Paz a vosotros»

Es la misma voz del Resucitado. Queremos que llegue, a través de sus discípulos, a todos los sepulcros y a todos los lugares inhóspitos que tienen sed de ella. Es tiempo para dejar que resuene y se amplifique su eco por medio de esta Iglesia nuestra madrileña.

Es «la paz» de comprender que el sepulcro está vacío, y no porque un cadáver ha sido trasladado de sitio, sino porque quien estaba muerto vive para siempre. Es la paz de tocar las heridas y saber que ya no duelen. La paz de sentir



CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

el corazón ardiendo al recobrar la esperanza. La paz de comprender que el perdón ha sido más fuerte que la venganza y el amor más fuerte que la muerte. Es la paz de escuchar de nuevo la Palabra tras el silencio perplejo. La paz de quien ha aguantado insultos, gritos, violencias y allí ha comprobado que Dios ilumina cada herida. La paz de entender que la fortaleza de los poderosos era efímera e insuficiente, y el Siervo de Yahveh ha sido más fuerte que quienes lo condenaron a una muerte de cruz.

Escuchar esa palabra de paz y proclamarla es hoy más necesario que nunca. «Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia» (Is 52,7).

En un mundo donde suenan tambores de guerra, donde líderes autoritarios pretenden subvertir los consensos y derribar límites infranqueables; donde se alzan muros y trincheras que separan cada vez más a las personas y a los pueblos; en un mundo donde tantas voces, con argumentos diversos, claman por el rearme y advierten de la proximidad de la guerra, la voz de la Iglesia, testigo del Resucitado, ha de alzarse clara y sin ambigüedades, nítida y rotunda, diciendo: «Paz a vosotros».

Es necesario hacer resonar en nuestras vidas y en nuestras comunidades cristianas la voz interpelante del Resucitado ofreciendo el don de su paz allí donde más se necesita. La pregunta que surge es: ¿en verdad, queremos acogerla de forma nueva y resucitada? La violencia y la guerra nos vuelven sordos. Vivimos en una cultura que no solo genera violencia, sino que en muchos casos se beneficia de ella. Hay intereses económicos y políticos que alimentan los conflictos, que propician la venta de armas, que refuerzan narrativas de enemistad. Frente a ese estruendo destructor, la voz del Resucitado puede parecer frágil, pero es la única que salva. «Paz a vosotros»: estas son las palabras que este mundo herido necesita escuchar con urgencia.

No solo las guerras declaradas matan y hieren. También hay una violencia más sutil, estructural, que se filtra en nuestras relaciones cotidianas. Anida en el desprecio, en el insulto, en los juicios precipitados, en la deshumanización del otro. Es la violencia que también padeció Cristo en su Pasión. Esa violencia también necesita ser redimida por la paz del Resucitado. ¿Sabremos dejar aquí resonar la voz del Resucitado de forma renovada?

2.- Esta paz no es una virtud fácil ni cómoda

La paz del Resucitado se pide, se trabaja, se pelea, se conquista con el perdón y luego hay que cuidarla, porque es extremadamente frágil. Esta paz se forja atravesando la cruz. Es por eso que la paz no es la ausencia de conflicto. El conflicto es connatural a lo humano: estamos vivos, somos diferentes, tenemos impulsos, voluntad, diversidad de perspectivas e intereses. Es normal la contradicción, es humana la competencia, la oposición. La paz es el empeño militante en buscar caminos no violentos para afrontar y resolver esos conflictos. Esto implica dialogar, ceder y buscar puntos de encuentro. Y siempre escuchar al que murió violentamente por nuestros pecados reconciliando en sí todas las cosas. Así un día podrá decirse de nosotros «bienaventurados los que trabajan por la paz» (Mt 5,9).

La paz es saber perdonar, porque aprendimos a hacerlo a los pies de la cruz, de manos de quien cargó con el



FREEPIK



odio del mundo y respondió con amor desarmado. Él interrumpió la cadena interminable de venganzas y, con su resurrección, nos regaló un camino nuevo: el perdón como fuente de paz, y la paz como verdadero fruto pascual.

Ahora bien, no confundamos la paz con la resignación o la indiferencia. La paz no significa renunciar a ciertos empeños sagrados, especialmente cuando lo que está en juego es la causa de la verdad, la justicia, la dignidad o la suerte de los más vulnerables. Solo significa renunciar a abordar estos desafíos de forma violenta. La violencia no soluciona los conflictos; los agrava, los multiplica y los cronifica. Deja heridas abiertas por mucho tiempo, genera sufrimiento injusto y causa multitud de víctimas inocentes. La amistad social que necesitamos solo es posible si caemos en la cuenta de la unidad es superior al conflicto (Cf. FT 244)

Por eso, la paz del Resucitado es un compromiso diario. No se impone; solo se ofrece. No se defiende con armas, sino

con la fuerza humilde del perdón, la escucha, la entrega y el respeto al diferente.

3.- El Resucitado puede anunciar la paz con autoridad

Su discurso no es buenista o descomprometido, ni está plagado de la palabrería fácil de quien da consejos preservado desde la barrera.

El Resucitado ha bajado a los infiernos, ha visitado todas las llagas y heridas de la humanidad y, a costa de las suyas (cf. Is 53, 5ss.), ha salido vencedor. Ha plantado cara y ha luchado hasta el final. Ha confrontado a la mentira y ha defendido la verdad con amor. Ha plantado

cara al egoísmo desde el amor radical e incondicional al prójimo. Se ha enfrentado a la ley cuando encadena al ser humano y le ha liberado con la ley nueva del amor que viene del mismo Dios. Ha plantado cara al poder injusto con la dignidad imbatible de una justicia inmortal. Ha plantado cara a la muerte desde la defensa de la vida que sueña Dios para nosotros. Y se ha plantado frente al miedo desde la valentía de quien se niega a huir.

Es verdad que este camino ha conducido a la cruz. Sin embargo, la cruz no ha tenido la última palabra. El odio, el egoísmo, la violencia, la dureza de corazón, la mentira y el mal, terminaron devorando a sus propios portadores. Al final, con el Resucitado gana la vida y vence la paz.

4.- Defendamos la paz y cuidemos que el eco de la voz del Resucitado no se apague
No anunciaremos al Resucitado ni defenderemos la paz escondiéndonos o callando. Estamos llamados a ser los

Propuestas

- 1.- Revisar en nuestros grupos y comunidades los lugares donde se necesita el eco de la voz del Resucitado. Ponerles nombre.**
- 2.- Acordar juntos cómo cada comunidad puede en esta Pascua ser el eco de la paz del Resucitado de forma concreta.**
- 3.- A través de las homilias, las catequesis y en la formación buscar maneras de ahondar en el significado de nuestro bautismo y en la vocación que hemos recibido como testigos de la Resurrección.**
- 4.- Intentar conocer la fecha del bautismo de cada miembro de la comunidad y proponer formas de celebrarlo en cada aniversario, bien en la familia o en la parroquia.**

labios del Resucitado. Tenemos que denunciar lo injusto. Tenemos que defender lo humano. Y tenemos que ser eco firme de la voz de Dios que sigue clamando por el bien de su creación y por la búsqueda de caminos para la reconciliación y la paz.

Ser eco de la voz del Resucitado. ¿No es esta una aspiración demasiado ambiciosa? ¿Podremos ser testigos del Resucitado que anuncia la paz? Rotundamente sí. Por supuesto que es posible. Por el Bautismo nos incorporamos un día a Cristo y a su Iglesia. Se nos ungió para apartar el mal de nosotros. Se nos bautizó en el agua y el Espíritu y se nos vinculó a Él mismo. En ese mismo Espíritu se nos consagró, como parte de un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes. Nos revestimos de una vestidura blanca que simbolizaba al mismo Cristo. Renunciamos «a la violencia, como contraria a la caridad». Se nos invitó a caminar como hijos de la luz y se nos aseguró que el Espíritu del Padre y del Hijo habitaría en nosotros hasta el final.

¿Acaso lo hemos olvidado? ¿O quizás nunca llegamos a saberlo? Este es el tiempo de hacerlo patente con nuestra propia vida. Es el tiempo de que se note el Espíritu que nos habita, el espíritu de la verdad y de la paz, el espíritu de la sabiduría y la templanza, el Espíritu de Dios. Es tiempo de ser, de verdad, cada uno de nosotros, sacerdotes, profetas y reyes, testigos del «Evangelio de la paz» (Ef 6,15).

Pidamos al Resucitado que nuestra vida sea una entrega fecunda y pacífica, como lo hizo el mismo Jesús. Recemos para que nuestra palabra sea profecía, eco de la voz de Dios, en medio de un mundo de discursos estridentes y vacíos.

Oremos para que el poder que cada cual maneja se ejerza para servir y para promover el bien y la justicia, el amor y la verdad. Y que se exprese en el perdón ofrecido y macerado a los pies de la cruz. Porque eso, exactamente eso, es lo que nos enseñó el que ha vencido a la muerte.

¡Feliz Pascua de Resurrección, queridos hermanos y hermanas! Es tiempo para acoger la serenidad del Resucitado y la de las personas que en Cristo encuentran su tierra y su horizonte. El Señor es nuestro camino, verdad y vida; nuestra alegría y quien nos convierte en discípulos misioneros y peregrinos de esperanza. Él «es nuestra paz» (Ef 2,14).

Os invito a replicar esta voz a tantos lugares concretos que lo necesitan. Alleva la a vuestras comunidades, barrios y pueblos de nuestra Iglesia madrileña. Hacedla resonar en todos los sepulcros que encontréis en el camino. Con el Papa Francisco, «que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo» (*Spes non confundit*, 8).

Que María, la primera creyente, la que nunca dejó de esperar, la testigo silenciosa de la resurrección, la madre de la Iglesia nos ayude a cantar con nuestras vidas un nuevo magnificat. Que nuestra existencia sea, como lo fue la suya, reflejo de ese Dios que, en Cristo, planta cara al poder injusto y levanta a todos los golpeados y perdedores de la historia, para que puedan definitivamente vivir en paz ●

Es humana la competencia, la oposición. La paz es el empeño militante en buscar caminos no violentos para afrontar y resolver esos conflictos

5º DOMINGO DE PASCUA / JUAN 13, 31-33A. 34-35

En aquel tiempo, cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar

con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

La gran batalla del amor

«**E**sta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada, una paz desarmante». Con estas palabras, el

Papa León XIV abrió su pontificado y también su primer *Regina caeli*, dejando claro desde el primer momento que su mensaje y su misión están marcados por la paz. No una paz abstracta, sino aquella que nace del amor radical del Evangelio, una paz que tiene la forma de la entrega. Una entrega sin miedo, sin cálculo, como la que vivió Jesús.

Y es justamente esa la clave de este Evangelio: la gran batalla del amor. Judas acaba de salir del cenáculo. El drama de la traición ha comenzado. Jesús, sabiendo que la muerte está cerca, no responde con odio, ni con huida ni con resentimiento. Al contrario, pronuncia uno de los mensajes más revolucionarios que ha dejado a la humanidad: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he

amado». No es solo un consejo espiritual. Es una estrategia de resistencia. Un camino para enfrentarse al mundo hostil no con violencia, sino con la fuerza desarmante del amor.

Con la muerte de Jesús, aparecerá «la gloria de Dios comprometido con él y con su causa». Y esa causa no es otra que el amor sin medida. Jesús no llama a sus discípulos a una guerra contra Roma, ni a construir un poder terrenal. Los llama a algo más radical: a dar la vida, a servir, a amar como Él lo hizo. En esa lógica no hay lugar para el odio, la revancha o la supremacía. Solo para el servicio valiente y la comunión.

Por eso, el Papa León XIV, ya en sus primeras palabras nos exhorta: «¡Con valentía! ¡Sin miedo!». Esa valentía es la que nace de saberse amado por Dios incondicionalmente, como también recordó en su primera homilía. Ser discípulo de Jesús —ayer como hoy— consiste en vivir este mandamiento nuevo, y vivirlo con el coraje de quien va contracorriente, de quien responde con ternura al desprecio, con servi-

cio a la indiferencia, con esperanza al cinismo.

Hoy estamos también nosotros en esa transición de la Pascua a Pentecostés, del tiempo de Jesús al tiempo de la Iglesia. Y la Iglesia solo será creíble si vive la señal que el mismo Jesús propuso: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros». Esa es la batalla verdadera.

En un mundo marcado por tantas guerras, divisiones y polarizaciones, la elección del nuevo Papa y sus primeras palabras son un grito de esperanza. No vendrá la paz de tratados firmados en mármol, sino de corazones transformados por el Evangelio. La paz de Cristo no se impone, se contagia. No se conquista, se testimonia.

Que el mandato de Jesús y las primeras palabras del Papa León XIV nos inspiren a entrar, con valentía y sin miedo en esta batalla del amor. Porque solo así, como comunidad de discípulos, daremos gloria a Dios. ●

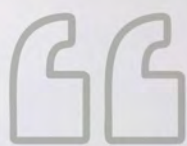
▼ **La Última Cena.** Dieric Bouts. Iglesia de San Pedro de Lovaina (Bélgica).

ODECALCHI



SARA DE LA TORRE
Delegada de Medios de Comunicación de la archidiócesis de Madrid

¿NECESITAS MÁS MOTIVOS PARA **COMPARTIR ESPERANZA**?



No puedo vivir mi *fe*
**sin ayudar a los
cristianos que son
perseguidos**

MOTIVOS SOBRAN.
TU AYUDA FALTA.

**Rosa Collado y
Ramón Tejada**
Benefactores de ACN
desde 2009



COLABORA YA

CON AYUDA A LA
IGLESIA NECESITADA

DONA AQUÍ



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

91 725 92 12
acnmotivosdeesperanza.org

Manuel Alfonseca

«El perfil matemático del Papa le ayudará a entender la IA desde la ética»

IA: URGENCIA ÉTICA



ESTER MEDINA RODRÍGUEZ

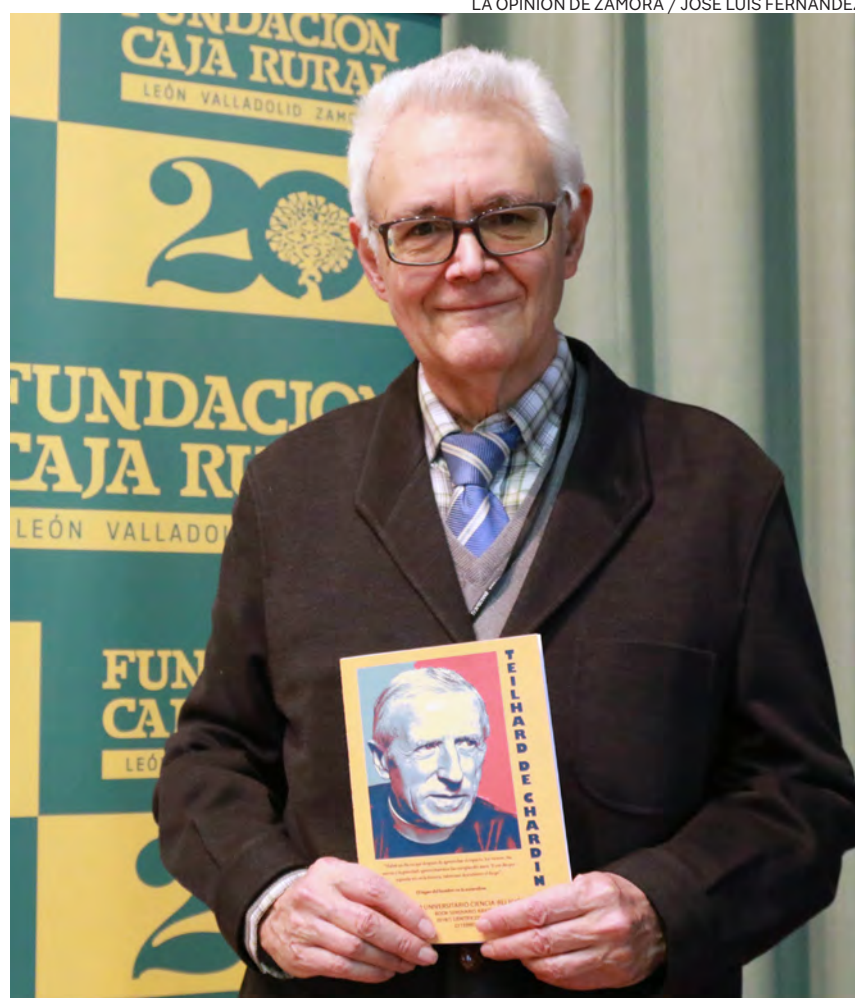
Apenas 48 horas después del *habemus Papam*, León XIV ya recordaba el reto de la Iglesia con la inteligencia artificial en el contexto de la dignidad humana, la justicia y el trabajo. El pasado lunes, en su encuentro con los periodistas, recordó la urgencia de «orientar estas herramientas» hacia el bien común. Charlamos con este divulgador científico sobre cómo la Iglesia no se baja del carro del debate sobre IA y ética.

El recientemente nombrado Papa, León XIV, es matemático. ¿Qué peso puede tener esto en su visión sobre la inteligencia artificial?

—El hecho de que sea matemático le da una base científica que hará más fácil que comprenda todo lo que tiene que ver con esta tecnología. En realidad, la IA no tiene tanto que ver con las matemáticas, sino más bien con la programación y la informática. Sin embargo, una mentalidad matemática significa también una mentalidad científica, y con estas ideas científicas va a resultar más fácil tratar el tema.

¿Qué relación hay entre estas dos ciencias?

—La IA es una cuestión de programación



↑ Alfonseca en un foro sobre ciencia y religión en Zamora en 2018.

«La Iglesia debe estar involucrada en todo lo que tenga repercusiones éticas, y la IA tiene muchas»

de ordenadores, aunque los medios hayan exagerado todo lo que se hace con esta tecnología. Siempre se dice que va a superar al hombre y no es verdad, porque un programa está diseñado para obedecer. Lo llaman inteligencia artificial, pero la inteligencia está en los programadores, que son personas. Este tipo

de cosas, un matemático como el nuevo Papa las entiende mejor que alguien que no lo sea.

¿Qué novedades puede aportar este perfil en el pontificado?

—Lo fundamental desde el enfoque de la Iglesia, no de la ciencia, son las cuestiones éticas relacionadas con la IA y, en este sentido, León XIV puede estar igual de preparado que cualquiera de los Papas anteriores. Aunque, sin duda, ser matemático puede ayudarle a entender la IA también desde el punto de vista ético. Creo que es positivo un Pontífice con ese perfil.

Su antecesor, Francisco, también plasmó algunas orientaciones éticas en el documento *Antiqua et nova*. ¿Por qué es importante que la Iglesia no se ajen a estos avances?

—Porque la Iglesia debe estar involucrada en todo lo que tenga repercusiones éticas, y la IA tiene muchas. Por ejemplo, en transgresiones de derechos, como el derecho de información, ya que lo que hacen estos sistemas es generar frases aleatorias utilizando la información de millones de documentos que existen en internet, y un sistema que redistribuye eso puede estar plagado de errores. Esto es un problema ético porque mucha gente se cree todo lo que les dice la IA. No creo que el Papa caiga en estos errores, precisamente por ser matemático y por entender la ciencia.

En tan solo unos días como Pontífice ya ha hecho varias intervenciones sobre su preocupación por la IA. ¿Cree que será un tema importante en su pontificado?

—Sí, creo que será clave porque le estamos escuchando hablar mucho del tema. Al igual que otros temas importantes como las guerras, sobre las que también se ha pronunciado ya. Me conformaría con que León XIV explicara en alguna de sus publicaciones futuras las cuestiones éticas más importantes relacionadas con la IA.

¿Qué retos de la IA cree que son más urgentes?

—Para mí, lo más preocupante es la gran confusión que existe sobre lo que hacen realmente ese tipo de herramientas, el mal uso de los medios de comunicación y la difusión de contenido erróneo. Esto se solucionaría con más educación o si, por ejemplo, las herramientas llevaran un aviso: «No se fíe de todo lo que le diga». ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

